

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: ¡Noviembre!	285	<i>Méjico, Santiago de Chile, Vinces, Zapoteca</i>	300
Misión Social de la Obra Salesiana	286	Gracias de María Auxiliadora	302
Domingo Savio	288	Bibliografía	304
Tesoro espiritual	290	POR EL MUNDO SALESIANO: España: <i>Barcelona, Córdoba</i> — Italia: <i>Vaidocco, Giaveno</i> — Palestina: <i>Belén</i> — América: <i>Buenos Aires, Valencia, Méjico, Panamá, Santa Tecla, San Salvador</i>	305
A los amantes de la Juventud	290	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	309
Croniquilla	291	Necrología: Mons. Emiliano Manacorda, D. Miguel Antonio Caro, D. Ruperto Sánchez, Dr. Enrique López Echeverría, Da. María Romero Pintor	311
DE NUESTRAS MISIONES: <i>De Gallegos al Rio Argentino - Una misión entre los Tehuelches - 57 nuevos bautismos</i>	292	Cooperadores difuntos	312
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Ecos de la fiesta de M. Auxiliadora: <i>Rodeo del Medio, Rosario,</i>			

¡Noviembre!...

Bien sabemos que tal vez no hay país en que tanto se quiera a las ánimas benditas del Purgatorio como en España y América española, sin embargo recomendamos que en este mes sean más abundantes y más fervorosos los sufragios que nuestros lectores les tributen. A este fin no perdamos de vista los siguientes pensamientos:

Es nuestro deber sufragar las benditas ánimas porque Dios nos lo manda, siendo que ellas sufren y son almas de nuestros prójimos, padres, bienhechores y amigos, a quienes debemos mucho y tal vez todo, después de Dios;

las ánimas de por sí no pueden librarse de aquellas atroces penas e indecibles tormentos, mientras nosotros podemos acelerarles la entrada en el cielo, aplicándoles limosnas, oraciones y buenas obras, si es que deseamos de veras su felicidad y sumo bien;

sufragándolas procuramos gloria a Dios, y a nosotros, protectores en vida y muerte, y méritos para la vida eterna; como ha escrito San Ambrosio: Todo lo que damos a las ánimas se convierte en gracias para nosotros, y después de la muerte encontraremos centuplicado el mérito.

Misión Social de la Obra Salesiana

V.

D. Bosco y los sindicatos etc. — ¿Obró con pleno conocimiento de causa?

El Venerable no descuidó nada de lo que podía mejorar la suerte del obrero, elevar su dignidad, favorecer su iniciativa.

1) « Desde 1847 creó entre los jóvenes que frecuentaban los Oratorios festivos una **Sociedad obrera de Mútuo Socorro**. Su *objeto* era ayudar á los compañeros que cayeran enfermos ó se vieran *involuntariamente* privados de trabajo. La *cuota* era de 0,05 semanales, sólo después de 6 meses podían gozar las ventajas de la *Sociedad*. El *personal* directivo constaba de director y vice-director, secretario y vice-secretario, cuatro consejeros, un visitador con sustituto y un tesorero. El auxilio á cada miembro era de 0,50 diarios, mientras duraba la causa. Cada obrero tenía una libreta, en cuya portada se leía: *¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es que vivan los hermanos en mutua unión!* Salmo 132. Mucho antes había establecido la de S. Luis; pero comprendió que « no es fácil estrechar en haz cerrado á todos obreros, si no se les atrae con algunas *ventajas materiales*. »

» Como hombre avisado, formó ambiente, y cuando el terreno estuvo preparado, nombró *una comisión que tomara la iniciativa*, porque « del obrero desconfía menos el obrero ». En 1850 aparece ya pujante la *Sociedad*. Las prácticas de religión no se descuidaban, formaban el alma; pero el auxilio material constituía el cuerpo. Como los obreros palpaban las ventajas, se adhirieron multitud de ellos (1).

2) » D. Bosco estimulaba á sus obreros *narrándoles* las esperanzas ciertas de un porvenir espléndido también para ellos. Prometíales que los aposentos pobres donde entonces se albergaban, serían reemplazados por vastos salones, donde el aire y la luz entrarían á placer. » Allá deberían llegar paulatina, pero necesariamente, sin emplear otros medios que el severo cumplimiento del deber, la exactitud escrupulosa en los contratos, y sobre todo la instrucción y educación y el sentimiento cabal de la dignidad humana. ¿Y esta no era una santa, pero verdadera revolución obrera?

3) « Desde el año de 1856 comenzó á hablarles de Exposiciones artísticas, donde podrían exhibir sus artefactos y recibir el premio del talento ayudado del trabajo. D. Rúa, que asistió á estas descripciones, asegura que la palabra de D. Bosco se animaba y se revestían de una poesía encantadora sus pintorescas frases. Parecían sueños de de imaginación enferma ó fábulas agradables, y han venido á ser realidades » (1).

Si nuestro objeto fuera hablar del tacto y delicadeza admirable del Venerable, mencionaríamos su habilidad y su sencilla, abierta y franca *diplomacia* para no chocar con los artistas de fuera, para no excitar sus celos, no vulnerar, antes asegurar y aumentar sus intereses, cosas todas que tienen que cuidar muy mucho los Directores de Escuelas Profesionales.

Pocos, muy pocos — que sepamos — han tratado la *Obra Salesiana* como obra social. La mayor parte la esti-

(1) LEMOYNE, *Memorie biographique ecc.*, T. IV, c. 8.

(1) *Ib.*, T. V, c. 61.

man y aman como obra de Beneficencia y nada más, y no creemos ofender á nadie diciéndolo, porque ese es el ambiente creado en torno.

Y sin embargo nosotros no podemos concebirla de otro modo: y no estamos solos: el Card. Spínola no podía considerar el Salesiano sino como un educador necesariamente sociólogo (1).

A la vista tenemos un célebre discurso del Card. Maffi, que dice lo mismo; otro del católico batallador Marqués Crispolti; otro del abogado Javier Fino, uno de los más brillantes oradores del catolicismo laico italiano, y una carta de Leroy, y todos afirman lo mismo, y no podía ser diversamente.

*
**

¿Don Bosco se dió cuenta de esto? ¡Sí! Pero mejor será que oigamos al tantas veces citado biógrafo. En el Tomo IV. Cap. 66, Pags. 664 y 5, se expresa así:

« Mas esto no era todo. Dotado de inteligencia profunda y perspicaz, veía los peligros que amenazaban á las naciones y la necesidad de resolver la cuestión obrera en sentido cristiano. El socialismo se había manifestado en otras naciones y amagaba ya á la Italia. Los partidarios de las ideas negras, los jefes de las sectas secretas, convencidos de que el porvenir sería de quien supiera apoderarse del ánimo y corazón de los obreros, desplegaron un celo verdaderamente satánico para embrutecer á las masas, á fin de tenerlas prontas para cualquier exceso y poder subir sobre sus espaldas á las cumbres del poder y las riquezas. Don Bosco, pues, se determinó á impedir por su parte y en lo que pudiera, tantos desastres, sirviéndose de los mismos obreros, conduciéndolos á aquella religión que es la única que puede mantenerlos contentos en su estado.

No era el último de sus medios la descripción de la entrada triunfal de los obreros en el cielo y el premio con que los galardonaría el Obrero de Nazaret. »

En este asunto es imposible prescindir de la Religión. Don Bosco fundó entre los obreros Sociedades, especie de Sindicatos, Cajas, etc., etc.. Los Socialistas hacen lo mismo, y sabemos con cuál éxito: el obrero será siempre obrero y hombre, á pesar de todo; y la soberbia y la codicia y la ambición naturales en el hombre no se matan con esas instituciones, buenas, santas, necesarias... cuanto queráis, pero ineficaces. La base y el pináculo tienen que ser la fe práctica en la Providencia, la Religión católica. Ella sola, no la idea estéril, sino como nos la pintan S. Juan y Santiago, en obras y verdad, Ella es la sola institución capaz, porque lo tiene todo.

Notemos que hablamos de la educación, no de la conquista. Esta exige otro camino.

Pero volvamos al Biógrafo:

« Mas por sí solo no podía realizar el designio de las fábricas y oficinas cristianas, mansión de alegría, de la paz, de una actividad santa, cuyos alumnos se esparcieran por el mundo, resueltos á afrontar las dificultades de la vida, á seguir inflexibles la línea recta que Dios les ha trazado, á ser soldados de la Iglesia Católica y por ende del orden público, alma de las Sociedades Católicas obreras. »

Como se ve, D. Bosco aspiraba nada menos que á crear el núcleo, el alma de la Sociedad futura, ó sea del *Reinado social de Jesucristo*. ¿Es demasiado? La Sociedad Salesiana no está sola. Estáis vosotros, Beneméritos Cooperadores, y están todas las personas de buena voluntad. D. Bosco cumple la orden recibida de lo alto, abre el camino, nos muestra á nosotros la tierra prometida, á todos los católicos

(1) D. Bosco y su Obra.

incumbe conquistarla... Por su parte hizo lo que pudo, y más de lo que pudo, para perpetuar su obra. Como la experiencia le demostraba que las obras individuales suelen caer con el hombre que les dió vida, este pensamiento fué el que engendró la Pía Sociedad Salesiana, y en especial — y aquí está la gran originalidad de su obra — esa rama importantísima que

DOMINGO SAVIO



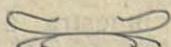
Con gran satisfacción presentamos de nuevo á nuestros apreciados lectores las singulares virtudes del siervo de Dios Domingo Savio. Pocos meses há anunciábase el decreto de la Sda. Congregación de Ritos en el que se ordenaba fueran recogidos todos los escritos del



CORDOBA (Esp.) — Alumnos de las Escuelas Gratuitas.

son sus Coadjutores, cuya importancia social no se podría declarar sino diciendo que sin ellos los Salesianos no serían Salesianos, es decir, « *Sociedad religiosa, cuyo fin providencial es la educación de la clase media, cuyo carácter distintivo, la educación completa del obrero.* Por eso los Coadjutores suelen ser hombres de arte; y nuestras casas, no talleres, sino Escuelas Profesionales.

(Concluirá).



joven Siervo de Dios, y ahora con grande y santa alegría podemos comunicar á nuestros lectores varios trozos de algunas cartas que varios Cardenales, Arzobispos y Obispos han enviado al Padre Rúa, quien, habiendo sido reimpresa con otras memorias la biografía del Siervo de Dios escrita por el mismo Ven. Juan Bosco, se ha considerado en el deber de enviar una copia á los Miembros del Sacro Colegio y á todo el Episcopado Italiano.

Publicando este Florilegio, en primer lugar protestamos formalmente de que no queremos dar á ninguna expresión otra autoridad que la que la Iglesia permite, sometiéndonos en todo á su juicio; y en segundo lugar en nombre del P. Rúa renovamos las más expresivas gracias al imponente número de sagrados Pastores que tan afectuosos se han mostrado con nuestro Superior.

I.

¿Quién fué Domingo Savio?

En la vida del joven Domingo Savio escrita por el Ven. Bosco encuentro explicada la propagación del Instituto Salesiano y el inmenso bien que esparce entre la juventud. Cuando encontramos á un fundador y alumnos de esta especie no podemos de ningún modo negar que les acompaña la bendición de Dios. Y de entre estos niños, Domingo es una figura que sobresale por su bondad y candor que nos recuerda aquellas palabras del Salmista: « *Minuisti eum paulo minus ab angelis* ». Nosotros cargados ya de años nos sentimos humillados ante tales virtudes de un joven de quince años; pero á aquellos que todavía estan en la flor de su juventud, el perfume de tanta inocencia les servirá de estímulo para dirigir sus primeros pasos hacia el sendero de la piedad cristiana. Feliz fué Domingo por haber encontrado en D. Bosco su biógrafo; y así la vida de un santo fué escrita por otro santo. Así es que yo hago votos, y ardientes, á fin de que nuestra Santa Madre la Iglesia eleve pronto á entrambos al honor de los altares en tanto que tienen ya preparado el culto en nuestro corazón.

Roma, 25 octubre 1908.

A. Card. AGLIARDI.

Gloria de la Compañía de Jesús fueron en sus principios tres santos jovencitos, Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka y Juan Berckmans. Más tarde los Pasionistas y los hijos de S. Alfonso M. de Ligerio tuvieron al Beato Francisco Possenti y el taumaturgo Gerardo Maiella. Pensando y meditando yo sobre estas cosas, he podido comprender que en estos tiempos posteriores á la reforma, llamados tiempos modernos, Dios quiere atraer hacia á sí á la juventud por medio de la juventud santa.

¿No fueron siempre los niños el objeto predilecto de Jesús? Y en estos últimos tiempos ¿no se aparece la Virgen ya en la Salette y después en Lourdes á almas jovencitas?

Observad cuánta multitud de jovencitos han sido la gloria de la Iglesia mediante los Asilos, Horfelinatos, Colegios y Oratorios festivos. ¿Qué significa todo esto?

Lo diré en pocas palabras: « *El porvenir pertenecerá á la Iglesia* ». Donde hay juventud allí hay vida, allí hay la virtud de Dios.

Por esto es que gozo al ver que el Instituto del Ven. Bosco, del mismo modo que los Hijos de S. Ignacio, de S. Pablo de la Cruz y de S. Alfonso, pueda también presentar á los pequñuelos, á los niños y á los jovencitos, un modelo angélico, en el Siervo de Dios Domingo Savio, un ángel de quince años y que un día lo veremos en los al-

tares para conducir á otros jóvenes á Jesús. La vida de Domingo Savio tiene páginas hermosas de santidad.

Pero todavía una cosa más digna de admiración y es que los Jesuitas, Pasionistas y los de S. Alfonso nos presentan jóvenes santísimos que abandonaron al mundo entrando en Religión. Pero los Salesianos pueden hablar más directamente á los niños y á la tierna juventud seglar, mostrándoles un jovencito también seglar, viniéndoles á decir que también los seglares pueden ser santos.

¡Qué Providencia la de Dios! ¡Aquí se ve su dedo!

✠ CARMELO PUJIA,
Arzobispo de Santa Severina.

La virtud tiene siempre los más bellos atractivos, pero cuando ésta resplandece en un jovencito con luz vivísima, entonces arrastra y enamora. He leído la vida del joven Domingo Savio escrita por el inmortal D. Bosco. Eran dos almas que se entendían maravillosamente. Bajo los cuidados del Venerable imposible le era al buen Domingo no pasar *de virtute in virtutem*. ¡Qué grata fragancia no despiden aquellas páginas! ¡Con cuánta claridad se palpa el orden misterioso de la Providencia en el guiar, regir y custodiar aquella alma privilegiada tanto desde niño y luego de joven y en el hacerlo caminar á grandes pasos por el sendero de la perfección! Afortunado de él y afortunados también todos aquellos hijos que acudirán *in odorem unguentorum ejus*. Procuraré que lean aquella hermosa vida los numerosos alumnos de mi Seminario, luego la enviaré al Circulo de la Juventud Católica Reatina, colocando al mismo tiempo en el mejor salón del edificio el retrato de dicho joven, á fin de que los socios se animen á imitar sus hermosas virtudes, y para que él, que vive lleno de felicidad en el cielo, los proteja y ayude á mantenerse fieles y puros.

29 febrero 1909.

✠ BUENAVENTURA QUINTARELLI,
Obispo de Rieti.

El joven Siervo de Dios Domingo Savio es una dulce figura del Paraíso, modelada según el corazón del Ven. D. Bosco, ó mejor dicho según el Corazón de Jesucristo de quien el Venerable fué fidelísimo imitador pudiendo él muy bien decir de sí mismo las palabras del Apóstol: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*.

El joven Domingo será siempre el modelo para la pobre juventud que hoy más que nunca es necesario que se eduque más con el ejemplo que con la palabra. Y yo quisiera que los jovencitos aprendiesen de él el deseo y la necesidad absoluta de preservarse de la corrupción del mundo y de

nutrirse diariamente con el espíritu de piedad, pureza y rectitud cristiana.

17 marzo 1909.

✠ DOMINGO AMBROSI,
Obispo de Terracina, Sezze y Piperno.

El gran Siervo de Dios, hijo predilecto del Ven. Fundador y Padre D. Bosco que tanto su nombre como apellido simbolizaron su futura santidad, habiendo pertenecido todo él al Señor, y habiendo ya desde sus primeros años edificado en la firme piedra, es un alma verdaderamente privilegiada y un alumno carísimo del incomparable D. Bosco. Junto con su ingenio unió una precoz y admirable santidad; fué un cándido lirio por su pureza, en su pequeño y débil cuerpo albergó un alma grande, generosa y verdaderamente apostólica; en él existía un espíritu singular, inclinado á una penitencia no común y que lo hace objeto de estima veneración y amor para con sus condiscípulos, para con sus superiores y maestros. Dios ha querido presentar á la juventud un nuevo y esplendoroso modelo de cristianas virtudes.

12 febrero 1909.

✠ MAXIMILIANO NOVELLI,
Obispo de Colle de Val de Elsa.
(Continuará).

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

En el mes de Diciembre:

- 1º. El día 8, Fiesta de la Purísima.
- 2º. El día 25, Pascua de Navidad.

A LOS AMANTES DE LA JUVENTUD

* * * *

XI.

Dos palabras especiales á todos los padres y una especialísima á los padres adinerados.

Para vosotros, padres y madres de familia, sean las últimas recomendaciones. Suponemos que nos habéis seguido hasta aquí, y que, como el señor Cura de Zaragoza, estéis convencidos de lo bella y necesaria que es la Obra de los Oratorios festivos.

Escuchad, pues:

1º *Si en el lugar donde residís, existe el Oratorio festivo, mandad á él á vuestros hijos. Seréis vosotros los primeros en ganar, porque los niños se harán mejores cada día; es decir, más obedientes, más dóciles, más trabajadores, resueltos á evitaros molestias y prontos á daros muchos consuelos. Eso se les enseña en el Oratorio, y de un modo que ellos tienen que aprenderlo y practicarlo, porque se les enseña á amar.*

Si en vuestra parroquia no existe, ni en las cercanías, entonces no dejéis de mandarlos á la doctrina de la Parroquia. Con vuestro auxilio y autoridad, los párrocos no tendrán el dolor de verse aislados y solos.

Pero debemos hacerlos una advertencia aun á riesgo de parecer entrometidos.

Velad porque los niños no os engañen, y diciéndolos que van al Oratorio ó á la parroquia, no se vayan adonde el diablo los lleve, en compañía de quien sabe quien, porque falsos amigos abundan y perversas curiosidades no escasean en calles y plazas.

2º *Y muchos son los lugares donde los Oratorios no existen. Aquí en España son bastante raros. Convenceos y persuadíos que no es solamente á los párrocos á quienes les incumbe trabajar por fundarlos: es también y principalmente á los padres y madres de familia, cuyos son los niños. Por lo mismo, ayudad á los señores Curas en esta empresa.*

Grande, inmenso es el bien que un Cooperador ó Cooperadora salesiana puede hacer con el consejo, con la limosna y sobre todo con la obra personal. Decía D. Bosco que hoy día los Oratorios festivos son la única tabla de salvación para la pobre juventud. Y continuaba: « Los sacerdotes, por celosos que sean, no pueden hallarse en todas partes ni hacerlo todo: necesitan quien los secunde, quien mande niños, quien les ayude á vigilarlos y enseñarlos. Este es un campo vastísimo para el apostolado seglar.

Cuenta el Venerable que en una población de 6.000 almas, apenas 40 niños acudían á la doctrina. Entonces los Cooperadores se pusieron á la Obra y en breve llegaron los niños á 400; en la Pascua siguiente hubo 700 niños que se acercaron á recibir los Sacramentos y entre ellos 400, de uno y otro sexo, por primera vez recibieron á Jesús en su pecho. Ya podéis imaginar la satisfacción de los Cooperadores. ¡Y allí no había Salesianos! pero el párroco tenía su espíritu.

Sería de desear que donde hubiera ya un pequeño núcleo de Cooperadores Salesianos acometieran la obra.

Y vosotros, padres felices, que, colmados por el cielo de riquezas y comodidades, no tenéis que preocuparos tanto por vuestros hijos porque podéis tenerlos bien vigiladitos y atendidos en vuestra casa ó en un buen instituto de educación, ¡ah! vosotros no os olvidéis de tantos pobres niños, cuyos padres no pueden atenderlos por tener que trabajar de la mañana á la noche para proporcionarles un pedazo de pan. Si vosotros no les ayudáis, crecerán viciosos, y serán hasta malvados.

¿Habremos de decir todo lo que sentimos? Cuando en vuestras salas se presenta una pobre mujer harapienta (si es que á la sala logra entrar; no, cuando golpea esa mujer harapienta á vuestra puerta y por una feliz casualidad logra veros á vos mismo, ó á vos misma) con dos criaturas en brazos, sentís naturalmente un estremecimiento de compasión y le dáis una limosna. Os diremos que diariamente, aunque vosotros no lo queráis, se os presentan dos matronas, más grandes que vosotros, en hábitos humildes, hechos jirones porque la desgracia ha despedazado, y os tienden la mano suplicante pidiéndoos pan para sus hijos. ¿No sentís algo en vuestro corazón? Y esas matronas tienen derecho á vuestras consideraciones y á vuestro respeto y á vuestros sacrificios ¿se los negaréis?

Son la Religión y la Patria.

¡Cuántas luchas ha de sostener una y otra contra los elementos del desorden! ¡Y os interesa tanto á vosotros su conservación!

Vosotros habéis ya poblado de hospicios infantiles las ciudades (¡es verdad que en algunas partes los incendiaron los que más los necesitaban!), ahora pensad en alguna institución para esos niños al abandonar esos nidos de inocencia. Salen en la edad más peligrosa: su mismo candor es un peligro más en medio de este mundo corrompido. Si no podéis fundar colegios y escuelas profesionales para ellos, á lo menos procuradles un Oratorio festivo, donde cada semana refresquen lo aprendido, lo aumenten y encuentren preservativos contra el mal.

¡Como bendecirán vuestro nombre! ¡Cuán grande recompensa os dará en su día el Padre Celestial!

(Continuará).

CRONICILLA.

ITALIA.

ALEJANDRIA. — Los oratorianos adquirieron últimamente una hermosa estatua de S. Luis que les regaló una excelente Cooperadora salesiana. La bendijo Mons. Villa. Cantaron la Misa III de Haller y tuvieron una lucida procesión y una velada, en la cual tocó la charanga del Oratorio y pronunció el discurso un profesor del Colegio salesiano de Borgo S. Martino. Fueron premiados los 120 mejores alumnos del Oratorio que se distinguieron por su constancia en asistir y estudiar el catecismo, del cual sufrieron riguroso y público examen. También se inauguró solemnemente el Círculo esportivo « Alejandria », y todos juntos dieron un buen paseo al vecino pueblo de Valle S. Bartolomé, donde los hospedó el cooperador salesiano Cav. D. Carlos Cutica.

MACERATA. — La Robur, premiada con medalla el 18 de Julio en un concurso, fué invitada á honrar con su presencia la fiesta de S. Antonio de Padua en Francavilla d'Este. Tomaron parte en los festejos y ejecutaron admirables maniobras que debieron granjearles estima y simpatía.

RANDAZZO. — Inauguróse *La Vigor*, con asistencia de dos diputados y de las autoridades eclesiásticas y civiles. Fueron padrinos de la Bandera el Honorable Diputado Sr. Barón Romeo delle Torrazze y su digna esposa, la baronesa Doña Julia.

SCHIO. — Un ejemplo que debemos todos imitar. — Laudabilísimo y en estos tiempos necesario es que los jóvenes se alisten con tiempo en algún *Círculo Católico* de carácter serio y práctico para formarse en la vida religiosa y social, porque aunque las diversiones y la gimnasia son cosas excelentes como medios, quien buscara sólo por ellos el Oratorio, no lo diferenciaría de un teatro de variedades. Por esto, el Sr. Arcipreste de Schio, imitando lo practicado por los Salesianos en otros puntos, y con el fin de que el Oratorio sea un *seminario de las sociedades de adultos activos y ejemplares*, fundó la sociedad « *Concordia* » con magníficos locales, de modo que aún por el lado estético nada deje de desear y los jóvenes encuentren gusto y satisfacción en ellos. Tiene por fin principal la cultura social y religiosa.

La sección gimnástica está distribuida en tres subsecciones: de grandes, medianos y pequeños, que trabajan con entusiasmo febril. Hay además una institución muy atractiva: el *Dopo Scuola* (Después de clase), frecuentada por grandísimo número de jóvenes, los cuales, además de las diversiones, tienen comodidad para cumplir sus deberes escolares y darse á buenas lecturas.

DE NUESTRAS MISIONES

Patagonia Meridional.

De Gallegos al Lago Argentino — Una misión entre los Tehuelches — 57 nuevos bautismos.

(Relación del Misionero D. Pedro Renzi).

Río Gallegos, 25 de Abril de 1909.

Revmo. Sr. D. Rúa:

Nal volver de una misión de treinta y dos días en medio del Territorio comprendido entre el río Gallegos y el Sta. Cruz, después de un trayecto de más de 1500 kms. me apresuro á darle una noticia circunstanciada en la convicción de que así haré una cosa grata á V. R. y á los lectores del *Boletín*.

Salí de Gallegos el 2 de marzo con un joven catequista y un guía con trece caballos, caminábamos alegres acariciados por un vientecillo que soplaba del Oeste; y la esperanza de poder hacer un poco de bien á algunas almas me alentaba y hacía parecer lento el desenfrenado galopar de los caballos.

La pampa patagónica — ¡Cuántos protestantes! — La caza del león puma.

Después de una larga marcha por la monótona llanura, el tres dejamos atrás el florido valle de Coyle que le describí en mi última, penetrando en el centro de la Patagonia, rodeada por todas partes de innumerables rebaños de ovejas, grupos de caballos, grandes manadas de veloces guanacos y frecuentes cuadrillas de avestruces que al vernos correr á rienda suelta, bajadas las alas corrían á la desbandada haciendo grandes curvas serpentinas; mientras algunos guanacos, parados sobre una pequeña colina estaban á la expectativa interesados por conocer si marchábamos contra ellos ó los dejábamos pacer y relinchar tranquilamente. De trecho en trecho, aunque á grandes distancias, encontrábamos alguna laguna que nos permitía apagar la sed con sus cristalinas aguas; pero á menudo eran aguas saladas que exhalaban un olor desagradable, y otras secas cubiertas de una capa de sal que semejava una escarcha. Finalmente después de unas seis ó

siete leguas llegamos á la casucha de un pastor, que sentado junto al fuego, con la pipa en la boca y los perros lamiéndoles las manos callosas, ora hablaba ó razonaba consigo mismo, ó bien tataraba una cantilena interminable. Alzóse del escaño en que estaba sentado, é invitónos á que nos apeásemos del caballo y mientras estaba á punto un trozo de carne puesto sobre el fuego obsequiónos con su mate que jamás les falta. Comimos entonces hasta saciarnos, pues según frase proverbial de esta gente, en la Patagonia débese comer para prevenir el hambre que después venga, ocurriendo con frecuencia el caso de tener que quedarnos dos ó tres días en ayunas hasta que un penacho de humo en lontananza nos indique la presencia de algún ser humano. Terminada la comida montamos de nuevo en nuestros caballos confiados en que antes de la noche encontraríamos una nueva casa donde poder dejar reposar los miembros fatigados; y, gracias á Dios, quedaron complidas nuestras esperanzas pues todos al ver al sacerdote se esforzaban por agasajarlo lo mejor posible.

Así pasamos, amado Sr. D. Rúa, los siete días primeros, siempre á caballo recorriendo en todas direcciones vastas distancias, sin que por eso nos faltase la Providencia en lo indispensable y lo que es más, encontrando siempre comodidad para celebrar la santa Misa, que es el mayor solaz para el misionero.

Pero una pena me desgarraba el corazón viendo que muchas de las familias que encontrábamos, emigradas por supuesto, eran de religión protestante y por esto, á pesar de tener niños no me permitían los bautizase, esperando la visita de su ministro. Entonces yo ocupábame con los criados y pastores diciéndoles alguna buena palabra, distribuyendo catecismos á cuantos sabían leer y regalando alguna imagen á los demás. Sí, también á estos sitios penetra el ministro protestante, el cual, no obstante ocupase preferentemente con los ricos. Hablando con un pastor anciano, inglés de nación que vive á unos 400 pasos de la casa de un rico colono protestante, preguntéle de qué religión era. Dióme por respuesta que era protestante. Le interrogué cada cuánto tiempo se dejaba ver con él su ministro, y él: — Hace ocho años, dijo, que vivo aquí y lo he visto dos veces; pero él no viene como V. á tomar el mate y á conversar tam-

bién con nosotros gente pobre: no, no, el está siempre allá con los señores y yo nunca he podido hablar con él.

Entretanto nos encontrábamos ya en el valle del río Santa Cruz, el cual, entre dos colinas de unos doscientos á trescientos metros con un declive escarpado y repentino, tan pronto se extiende diez ó más kilómetros, como se estrecha dejando apenas paso al río que majestuoso, semeja una gran serpiente que tendida al sol, haciendo grandes y pequeñas vueltas lame con su boca las ondas del Atlántico mientras agita la cola en las tersas aguas del lago Argentino allá en lo alto de las Cordilleras. El Sta. Cruz, abundante de aguas desde donde nace, tiene una profundidad de más de dos metros, y con poco trabajo para hacer desaparecer alguna que otra roca que aparece á flor de agua, podría dar paso en toda su extensión á pequeños navíos de bajo calado, pero de gran fuerza, para vencer la corriente que en ciertos sitios es bastante impetuosa. Es un problema que se trata de resolver; y sin duda pronto estará resuelto, con inmensa ventaja del occidente de la Patagonia, esto es de la Suiza Argentina, como aquí se la llama, ya que en tal caso sería mayor el número de sus habitantes.

Las montañas que limitan el valle del río son en algunos sitios rocas y allí encuentra guarida el león puma que tanto mal causa á los ganados. Este animal no enviste al hombre, pero se lanza sobre un rebaño de ovejas, mata una veintena y hasta más, chupa á todas la sangre y acaba por tomar un bocado de carne de cada una. Saciado su apetito, lleva una bastante lejos del lugar del estrago, y la esconde en una fosa ó depresión del terreno, cubriéndola con hierbas y hojas, para más tarde volver y devorársela tranquilamente. Los pastores, al dar con aquella carnicería, buscan la oveja escondida, alzan con cautela las hojas y hierbas, inoculan en las carnes de la oveja destrozada el terrible veneno de la estriknina, y nuevamente la cubren de hojas. Vuelve el león y encuentra una muerte segura allá donde se creía tener un espléndido banquete. ¡Oh providencia del Señor, cuán grande eres! Sin este instinto difícilmente se cazaría fiera de esta indole, toda vez que de nada sirven contra ella ni los lazos, ni las trampas, ni otros venenos.

Ni dejan por eso estos pastores algunas veces de asaltar al león en su misma guarida. Reúnense cinco ó seis y armados de fusiles, revólveres y pistolas, á caballo y con perros de antemano adiestrados dirigen á las rocas, donde el fiel animal que con su fino olfato bien pronto descubre la fiera, ladrando la conduce hasta ellos. Las más de las veces, el pobre perro sale con una terrible mor-

dedura en el cuello ó un rasguño en el vientre, y ciertamente sería víctima si otros perros no lo salvaran de las crueles garras, lanzándose de todas partes contra la formidable fiera; la cual obligada así á salir á descubierto encuentra la muerte siendo blanco de un tiro de fusil; después de lo cual los pastores satisfechos de su hazaña vuelven á sus casas llevándose en triunfo la piel cual trofeo de victoria.

Al llegar yo á la casa de un colono austriaco, precisamente entonces se disponían para una caza de este género; y yo de mil amores hubiera aceptado su invitación, si el deber del sagrado ministerio no me llamase á otro punto.

El pequeño valle Comesuaike — Entre los indios Tehuelches — Singular encuentro — El „ auri sacra fames “ — Queremos que el cura baile.

Al anoecer del 11 de marzo, llegamos á una colina ó por mejor decir á una vertiente, de unos 40 kms. de largo, y de ancho más de uno y alto unos seis ó siete metros, llamada el valle Comesuaike. Hacia el fondo en el Sur veíanse pequeñas manchas blancas que parecían candidas margaritas ó pequeños hongos que contrastaban con el verde sombrío de la yerba; pero algún penacho de humo que se alzaba hasta el cielo entonces sereno, diónos á conocer que allá estaban las tiendas de los indios. Aceleramos el paso de los caballos y á todo galopar conseguimos llegar aún de día á las tiendas. ¡Qué desengaño! Me creía que todos saldrían ansiosos por saludarme, rodearme, y pedirme alguna cosa; y por el contrario algunos dormían, otros altercaban, apenas podían tenerse en pie; uno aproximándose al caballo voceaba á más no poder; otro parecía querer bailar y no daba más que peligrosos tumbos; y mientras se jugaba á las cartas, oíase á lo lejos el ruido de un tambor, á la par que muchas mujeres reunidas cantaban una extraña cantilena de sólo tres ó cuatro notas y á cada dos por tres alzaban el codo para tragar con suma avidéz no sé que licor. ¿Qué había sucedido? Reflexioné y al punto comprendí la situación. En medio de las tiendas, rodeado de indios que hacían un ruido infernal ví un carro cargado de cajitas y botellas. Había llegado pues hasta ellos un tabernero ambulante, uno de aquellos cristianos que no merecen ya tal nombre, había venido no á comerciar honestamente sino para embriagar á los pobres hijos de la pampa para tomarles por cosas baladíes los mejores caballos, las pieles de guanaco y cuanto de precioso tienen. El indio embriagado se vuelve más simple aún que un niño y no dándose cuenta del valor de las cosas, á veces da por un sorbo de aguardiente todo cuanto posee.

¡Oh « *auri sacra fames* », de qué culpas no eres tú la causa! Un indio había vendido su caballo á precio muy inferior á su valor real, y aún así el tabernero no quería pagarlo en dinero y por esto tomando en sus manos varias botellas de licor: « ¡Mira, le decía, mira que color más lindo! ¡Cuán contento estarás cuando lo hayas bebido! ¿Lo quieres? cuesta sólo cinco pesos (12 pesetas). ¡Ea tómatelo! » A vista de tal escena sentí hervir la sangre en las venas pero la prudencia me sugirió que era mejor soportar y callar por que los indios ya algún tanto borrachos no me hubieran dado la razón. Y aquel infeliz cayó en el lazo y por una borrachera perdió su caballo.

Al día siguiente hablé con el negociante y le hice reconocer al gran mal de que era responsable; prometíome que no vendería más licores fuertes, y en efecto no le costó mucho mantener su palabra como que los había vendido todos ya. Hay leyes severas contra esos traficantes, pero escudados por las grandes distancias que los separan, repítense impunemente estos hechos casi todos los años.

Así que la tarde del II, apenas me apeé del caballo salíome al encuentro un viejo sucio, desgreñado el cabello, las manos untadas y la boca llena de baba, el cual tomándome por la mano díjome en mal español:

— *Cura yo amigo tuyo... tu darme venti chancha... pagarme copila.*

Énmediatamente he aquí que se me acerca una india la cual, llamando á otros, comenzó á gritar:

Cura, debe bailar... bailar...

No me valió la excusa de que no tenía dinero y no sabía bailar: el viejo continuaba:

Sí, sí, tener plata, pero no querer pagar qué.

Mostréles los bolsos de la sotana para persuadirles, pero todo fué inútil. Ella deseaba que al momento bailase, y no cesaba de gritar:

— *Queremos cura bailar.*

No sabiendo cómo arreglarme, de pronto se me ocurrió montar á caballo y tomar las de villadiego, pero eso sería indisponer á los indios contra el misionero; por lo que recomendándome á María Sma. Auxiliadora y estrechando el Crucifijo contra mi pecho les dije:

— Os repito que no tengo dinero, pero conozco al tabernero y quizá me preste; pero antes permitidme vaya á ver á vuestro cacique amigo mío íntimo de tiempo atrás. — En efecto le había conocido en Gallegos dos años hacía y él personalmente me había visitado en el colegio.

Estas palabras los calmaron y yo dirigíme á la tienda del cacique, que encontré roncando, ebrio como todos los demás. Allá me detuve hasta que me apercibi de que el rumor había cesado, y al fin á escondidas, salí de la tienda y me encontré

á mi guía y el muchacho, que habían preparado una tienda algún tanto separada de las otras. Acostado en el suelo encontré finalmente la calma y el sueño indemnizador.

Antes de pasar adelante en mi narración, permítame, veneradísimo Sr. D. Rúa, que le informe algún tanto acerca de estos indios.

El indio Tehuelche — Usos y creencias — Ceremonias nupciales — Las fiestas de la sangre — La fiesta del sacrificio al sol — Creencias y plegarias.

Los Tehuelches son muy inteligentes, de carácter vivo, agudo y social, é interesados por conocer nuestros usos civiles. Tienen un afecto extraordinario á los hijos, y esta es la razón del porqué no se separan de ellos por nada del mundo.

Hace dos años, cuando su cacique vino á Gallegos para visitarme, aconsejéle dejara dos hijos suyos en el colegio, que se los educáramos y mantendríamos gratuitamente, pero de ningún modo quiso acceder; alegando que no podría soportarlo y la madre enfermaría y quizá moriría de dolor.

El indio Tehuelche tiene ordinariamente un metro con ochenta centímetros de alto y es de miembros proporcionados y robustos. Su color es amarillento bronceado, los labios gruesos é hinchados, las cejas algún tanto salidas y los cabellos largos un palmo con una linda crencha en medio, recogidos por un lazo que circunda su cabeza. Lleva siempre encima una camisa que rara vez lava y sus piernas hállanse protegidas por los pantalones ó bien por el *chiripá*, que es un gran chal ajustado de modo que semeja un par de pantalones muy largos. Ordinariamente van descalzos pero saben sin embargo fabricarse zapatillas con cuero de animales. Las mujeres visten una túnica ligada en la cintura, que les cubre del cuello á los pies, dejando desnudos sus brazos. Tanto mujeres como hombres cúbrese con grandes chales de piel de guanaco. En las fiestas las mujeres acostumbran untarse el rostro de un color semejante al de la tintura de yodo, trazando un triángulo, cuya base está en la frente y su vértice en la barba.

También los Tehuelches tienen sus fiestas particulares, creencias propias y usos singulares. Curiosa por demás es, por ejemplo, su manera de contraer matrimonios.

Cuando un joven ha elegido la chica con quien desea casarse, habla á algunos amigos para que la pidan á sus padres. Estos muy de mañana van á la tienda del padre de la novia, antes que se haya levantado, y le hacen la petición. Si el padre responde que sí entonces salen, y vuelven más

tarde para deliberar cuantas yeguas podrá dar como fianza el esposo para recibir á la joven. Digo en prenda, porque si él abandona más tarde á la esposa ó la trata de modo que ella se vea precisada á volverse á la familia, las yeguas con sus potros quedan en poder y propiedad de la familia de ella; cuando por el contrario es la esposa la que quiere separarse ó es ella quien motiva la separación, entonces el marido tiene derecho á reclamar su prenda.

Pero volviendo á mi narración, si el padre no

Obtenido el deseado si, se estipula el número de yeguas que debe dar el esposo, quien sin otras ceremonias va á tomarse la esposa y la lleva á su tienda. Si después esta quiere separarse del esposo, apenas puede ó tiene ocasión, escapa y vuelve con los suyos; inmediatamente el esposo vuelve á buscarla, la persuade á seguirlo, y por fin nuevamente se la conduce á su tienda; pero si ella se obstina, escapa segunda vez, y en tal caso queda anulado todo contrato, y se restituyen las yeguas.



PATAGONIA MERIDIONAL — Indios Tehuelches.

responde, los amigos quédanse ante él en silencio horas y horas obligándole con tal silencio á continuar en cama. Por fin acaban con irse, pero al día siguiente se presentan otra vez en la tienda renovando su petición. Si el padre continúa en el silencio, ellos se detienen más tiempo que el día anterior y al día siguiente vuelven aún más temprano. En este caso los padres de la muchacha quedan obligados á tomar una resolución con respecto al propuesto matrimonio y al fin, si responden que no, deben presentar sus razones; si estas no satisfacen, son rechazadas, y el alegre cortejo continúa importunándoles hasta arrancarles el sí.

Celebran también algunas fiestas solemnes: la de *la sangre*, por ejemplo, que viene á ser una especie de bautismo y las del *sacrificio al sol* que ellos consideran y adoran como trono de la divinidad.

La fiesta de la sangre no tiene época fija, pero tiene lugar cuando el primogénito de una familia jugando ó de cualquier otro modo, se corta un dedo ó se hace un rasguño ó se rompe la cabeza, ó la nariz contra una piedra, en una palabra vierte por vez primera algunas gotas de sangre! Entonces su padre y madre corren á avisar á los vecinos y se pregona la fiesta. Toda la tribu interrumpe el trabajo y mientras el padre va á

buscar una ó más yeguas y las mata, asándolas á trozos sobre un gran fuego encendido en medio de las tiendas y va repartiendo á todos hasta saciarlos, la madre ó cualquier otra mujer entrada en años con un trozo de hierro ó con un hueso delgado se acerca á todos, hombres y mujeres, y les hace una pequeña incisión en el dorso de la mano capaz de hacer verter alguna gota de sangre. Hecho esto, todos en masa se entregan á la más viva alegría, entonan sus cantilenas, el cacique corre á buscar un tambor y principia el baile que dura hasta muy avanzada la noche.

Para las niñas hay fijada una fiesta que se celebra cuando se les quiere agujerear las orejas para adornarlas con los pendientes; y esta era entonces la fiesta que estaban celebrando con la ayuda del vinatero, cuando llegué á ellos

Duró siete días y yo mismo asistí y ví la niña víctima de estas ceremonias: apenas contaba ocho años ó nueve y tuve el placer de bautizarla. Con tal motivo habían recogido las mejores telas que tenían y hecho con ellas una tienda denominada del baile. Los palos que la sostenían estaban adornados con grandes placas de plata y metal bruñido. En medio de la tienda había extendido un tapete sobre el cual se sentaba el cacique con el tambor; y allá, después de varias y extrañas ceremonias, entre los cantos de las mujeres y los gritos de los hombres agujerearon las orejas de la niña, que al punto fué festejada por todos, colocándola en un lugar de honor. Hecho esto matan una ó más yeguas y terminado el banquete comienza el baile.

El baile es curiosísimo. Delante de la tienda adornada como he dicho, encienden un gran fuego.

Bajo la tienda está el cacique con el tambor y los otros hombres de la tribu; fuera de la tienda á la izquierda del fuego, las mujeres y las niñas. Tanto ellas como los hombres charlan alegremente, hasta que se deja oír el tambor. Principia el baile.

Se adelantan entonces del medio de la obscuridad cuatro figuras, cada una con dos elevados penachos uno á la derecha de la frente y el otro á la izquierda embozadas en grandes chalets de pieles, y principian á saltar en derredor del fuego, al principio poco á poco y después con más desenvoltura, acompañando el ruido del tambor. Las mujeres principian su acostumbrada cantilena compuesta de sólo tres o cuatro notas del *do* al *fa*, tan pronto subiendo, como bajando, mientras los hombres incitan á sus danzantes: «¡Viva! Bravo!... Bien!... Bien!...» El ruido del tambor se acelera y entonces aquéllos se despojan de las pieles con que estaban vestidos y comparcen cuatro robustos jóvenes, vestidos y adorna-

dos con sonajas y campanillas. El que más sobresale en pisar las brasas marcando el paso del tambor recibe más frenéticos aplausos. Pero el sonido se hace siempre más rápido y entonces un danzante salta fuera del círculo y desaparece en las tinieblas, y los otros tres le siguen uno tras otro. Las mujeres interrumpen el canto é inician la conversación hasta que un nuevo ruido les indique que otros danzantes entran en escena.

La fiesta del sacrificio al sol tiene lugar del modo siguiente. El cacique la notifica á la tribu, que se encamina á la playa del mar donde establece las tiendas. Juntos allá fabrican la tienda del baile, pues toda fiesta acaba con la danza.

Hechos todos los preparativos y fijado el día del sacrificio, buscan una yegua enteramente blanca, que guardan con cuidado para que no se les escape durante la noche y esperan el alba.

No bien aparece el primer rayo de sol sobre la tersa superficie del mar, el cacique armado de un cuchillo da un tremendo corte al pecho del animal é introduciendo su mano saca el corazón palpitante y, de cara al sol, se lo ofrece devotamente chorreando la sangre, y entonces pronuncia una oración; y al final lo arroja hacia el sol; mientras los otros se precipitan sobre la yegua y cortándola en trozos la arrojan del mismo modo en el mar en dirección del astro luminoso. Aquel día nadie trabaja y el baile corona la fiesta del modo descrito.

Pero, en realidad, ellos no creen que el sol sea un Dios, pero dicen que su Dios está en el sol; y algún viejo me aseguraba haberlo visto siendo niño, cuando, sentado en una yegua blanca, esta deidad cruzaba las ondas del Océano y desaparecía en el sol. Una vieja aseguróme que lo invocaba muy á menudo.

— ¿Qué dices? le pregunté.

Y ella poniéndose en actitud de inspirada, y sobrecogida de gran veneración, balbuceó varias palabras llevándose la mano primero á la cabeza, después al corazón, de allí al hombro izquierdo; sus palabras fueron:

— (*Llevando la mano á la cabeza*) ¡Oh! tú, que eres el más rico, concédeme larga vida! (*Llevando la mano al corazón*): ¡oh! tú, que eres el más rico, dame buena salud! (*Poniendo la mano en el hombro izquierdo*): ¡oh! tú, que eres el más rico, dame riquezas!

Creen también en un espíritu malo que llaman *gualicho*, al cual atribuyen las desgracias y las enfermedades. Me narraron una larga fábula referente á sus tradiciones sobre la creación del mundo, en la que aparecen como protagonistas el dios *Heller*, su consorte, su hijo, invulnerable como Aquiles, menos en el talón; que si no es este el caso de contarla quedará no obstante escrita

en las Memorias de las Misiones. Pero es tiempo de volver al asunto.

¿Dónde celebrar? — Catecismo y buen corazón — Las funciones de los bautismos.

La mañana del 12, con los miembros adoloridos me levanté temprano para ver de encontrar un lugar donde poder celebrar convenientemente la S. Misa... ¿Pero dónde?...

La mañana estaba despejadísima. El sol despuntaba aún antes de las cinco, y sus rayos se refractaban en los tenues vapores que salían de la tierra húmeda por el rocío, mientras numerosos pajarillos volaban alegremente de un césped á otro, dando vida á aquella naturaleza salvaje.

En el prado Comesuaike muchos caballos con sus relinchos saludaban también el astro del día y los potros recorrían velozes la pradería sacudiendo al aire su corta crin. ¡Oh si hubiera un pedruzco, una peña ó una pequeña elevación donde colocar la piedra del altar portátil! ¡Cómo me holgaría de ofrecer en campo libre el santo Sacrificio! Bajo nuestra tienda, alta apenas un metro y veinte, era imposible. Diríjeme pues, á la casa de un pobre colono, que se había ya levantado con toda la familia y estaba ocupado en extraer el mate y asar carne de yegua en las brasas para desayunarse. Pedile permiso y allá entre ladridos de perros y relinchos de caballos, envuelto en el humo y molestado por el olor de la carne puesta al fuego, formé lo mejor que pude un altar con algunas cajitas y celebré; ya que la Sta. Misa es el único alivio del misionero, su maná, su sostén. Quizá á alguno le parezca poco reverente este lugar para honrar un misterio tan santo y tal vez dirá en su interior que era mejor omitir la Misa más bien que celebrarla así; mas yo pensaba que Jesús que nació en un establo ciertamente no se desdeñaría de bajar allí también y bendecir aquellas miserables criaturas y confortar á su Ministro.

Celebrado el santo sacrificio, diríjeme á visitar las tiendas de los indios, los cuales me recibieron bastante bien; habían desvanecido ya los vapores del vino de la tarde precedente. Expuse el motivo de mi llegada y ví con placer 15 niños y 5 moztelos que pedían ser regenerados al momento con las aguas saludables del Santo Bautismo. Al punto me dispuse á instruir á los mayorcitos. Todos saben bastante el español y lo hablan también de modo que se hacen comprender. Los pobres niños bien pronto se hicieron amigos míos y se me aficionaron tanto, que durante el día no me dejaban, hasta el punto de que para rezar el breviario debía alejarme de las tiendas y esconderme en alguna ondulación del suelo de suerte que no me viesan; de otro modo al punto hubie-

ran venido en mi compañía. Ni había modo de alejarlos ni siquiera á la tarde; así que para quedar algo tranquilo, pensé trasladar mi tienda algún tanto lejos pero ni esto me valió porque tres me siguieron y permanecieron con nosotros hasta muy avanzada la noche, renunciando al baile que había comenzado ya y seguía entre los acostumbrados gritos, cuyo rumor llegaba hasta nosotros. De esta suerte pude disponerlos convenientemente y en breve; y el cacique me concedió el lugar más decente para la ceremonia, ó sea la misma tienda del baile, donde levanté un altarcito rematado por hermoso crucifijo.

El sagrado rito se cumplió la mañana del 14 (domingo), en presencia de todos los indios, haciendo á todos una breve instrucción sobre la grandeza del acto que se iba á realizar. ¿Cuántos habrán comprendido? ¡No lo sé! es cierto sin embargo que todos asistieron á la misa con gran recogimiento. Después administré á los 15 niños y á los 5 moztelos el santo bautismo. ¡Qué alegría probé en aquel instante al ver dibujado en el rostro de los 5 jóvenes, que comprendían perfectamente lo que en aquel momento se obraba en sus almas, un destello de alegría sobrehumana! ¡Pobres criaturas! ¡Que la gracia del Santo Bautismo siga obrando en sus almas por siempre jamás!

Al otro día, muy de madrugada, ensillamos nuestros caballos y nos pusimos en marcha atravesando otra vez la vasta llanura que veíamos terminar allá en el occidente, partiendo de la magestuosa cordillera andina coronada de nieves, dorada por el sol que heríala de soslayo por la parte opuesta. Dejábamos atrás las tiendas de los indios casi en la seguridad de no verles más ya en todo el año, y por esto con cierta pena al pensar que el bien obrado con nuestra visita era quizá pasajero. ¿Cuánto tiempo aquellos niños guardarían memoria de las verdades aprendidas y enseñanzas recibidas?

Sería necesario no sólo volver todos los años, sino muchas veces al año y, si fuera posible, quedarse con ellos, predicando regularmente las verdades de la fé y enseñándoles á la par los principios de la lectura y escritura; entonces sí que el bien sería duradero. Pero paciencia; por ahora se hace lo que se puede; Dios hará lo demás.

Hacia el Lago Argentino — En la Laguna del Oro — El 19 de marzo — Entre los indios Araucanos!

Abortos en estas ideas nos encaminamos hacia el N-O, para llegar al *Lago Argentino* que se halla en medio de la Cordillera. El día 18, supe por el camino, que próximas á la laguna llamada *del Oro* había algunas tiendas de indios. Distaban

tan sólo 25 kms., por lo que separándome del guía y del pequeño catequista á quienes recomendé siguiesen detrás más despacio, me dirigí á un joven, empleado por lo visto, de las nuevas tiendas que divisamos después de una hora á la entrada de una pradera. Eran ocho las familias y afortunadamente encontré once niños que bautizar, con júbilo inmenso de mi corazón. Pero el guía y el sacristán no comparecían. Las horas pasaban una tras otra, sobrevino la noche y con gran pena mía no los ví comparecer en toda ella. Lo que más sentía era que el 19, día de S. José, precisamente quedaría tal vez sin celebrar, como aconteció. Los pobrecitos se habían perdido en medio de la llanura y cansados, sedientos y hambrientos se vieron con la precisión de descansar sobre un césped al cielo raso. Durante la noche cuatro caballos desaparecieron y no fueron encontrados después; de esperar es que se hallen en alguna factoría inmediata. Con el día los mozos divisaron el humo de nuestros fuegos, y por fin llegaron más muertos que vivos, refiriéndonos sus peripecias. Pero era ya pasado el medio día. Perderse en estos países es muy fácil, porque en muchos puntos falta por completo todo sendero y la configuración del suelo es casi siempre igual, por lo que acontecenos lo que sucede en alta mar, ó sea que si se nubla el cielo, pierde uno el rumbo fácilmente.

El 20, puestos de nuevo en viaje llegamos al río *Santa Cruz*, donde algunos indios Araucanos quizá nos esperasen para que bautizase sus niños. Digo quizá porque nosotros ignorábamos que los hubiera, y yo quedé sorprendido cuando en tres familias solas encontré nada menos que 20 criaturas entre niños y mozos, á los que administré el Santo Bautismo.

Los Araucanos son algo distintos de los Tehuelches, más activos, mejor formados y también más instruídos; no sólo entienden y hablan bien el español, sino sabían también el *Padre nuestro* y el *Ave María* y conocían los principales misterios de la Fé; así que me fué fácil completar la instrucción de los mayores y prepararlos al bautismo para el día siguiente.

Allí era la mitad del viaje que había emprendido y tenía necesidad de volver á Gallegos para el domingo de Ramos. No tenía tiempo que perder.

El valle del *Lago Argentino*, último punto del itinerario fijado por MONSEÑOR Fagnano, distaba aún más de 150 kms., y de Gallegos distaba ese punto 450 kms. suponiendo que me fuera dado poder seguir el camino más corto. No bien estuvo concluida la función religiosa ensillamos y nos pusimos en marcha con rumbo hacia el lago.

El Lago Argentino — Panorama encantador — La caza del Cóndor — De nuevo entre los Tehuelches — Faltan operarios.

Yace el soberbio Lago Argentino entre las altas cumbres de las Cordilleras, donde se extiende á zig-zag serpenteando, entre aquellos montes cubiertos de nieves perpetuas. Allá repentinamente cambia todo el aspecto de la naturaleza. Después de la melancólica y monótona llanura, al llegar á aquel panorama encantador se queda uno fuera de sí por el estupor. Las límpidas aguas que reflejan el azul celeste, los montes en forma de cono los unos y de mil variados modos derrocados los otros, ya entrecortados por peñascos de un color rosado que contrasta con el azul del lago, ya cubiertos de una vegetación lozana, ya de un color verde sombrío por las añosas encinas que allá extienden sus ramas; las laderas llenas hasta á flor de agua de corderitos y ovejas y caballos y guanacos, las mismas ondas surcadas en mil direcciones no sólo por los pájaros acuáticos, especie de cisnes de cuerpo blanco y cuello y cabeza de un negro afelpado, sino también de mármoles y pedruscos de hielo flotantes, que se persiguen, se chocan, se encuentran, se rompen todo se funde en un panorama estupendo que el ojo no se sacia de contemplar. Añádase á esto el ambiente más suave, embalsamado por el olor de mil flores y el silencio quebrantado solamente por el balido de las ovejas, por el relincho de los caballos y del suavísimo gorjeo de una multitud de pájaros que no moran en la llanura. ¡Oh cuántas bellezas encierra este lago! Si sus orillas estuvieran embellecidas por casas y granjas, superaría á las más bellas de nuestra amada Italia!

Una especie de nostalgia se apoderó de mí y Dios sabe cuánto me hubiese detenido á contemplarlo si el deber no me hubiese llamado á otra parte. ¡Qué puesto más excelente para una colonia! ¡Oh si allá se pudieran colonizar esos diseminados salvajes! Aunque las cincuenta leguas cuadradas que forman el valle sean aún del fisco, con todo hay establecidas ocho pequeñas factorías que por ahora se ocupan de la cría del ganado, pero no tardarán, creo yo, en darsé también á la agricultura.

Largo más de 40 kms., el lago se extiende como en dos brazos aquí y allá formando dos senos llamados *Rico* y *Roca*, semejante á un descornual escorpión cuya cola es el río *Sa. Cruz* y las mandíbulas los senos antedichos. El punto más ancho mide 22 kms. y tiene de profundo más de 200 ms. Al Norte y al Oeste las rocas, los montes cuyas cimas sobresalen y los hielos perpetuos se dejan lamer las faldas, mientras por el

Sur y Este los declives son suaves y forman el llamado *Valle del Lago*, donde se encuentran las ocho factorías de que hice mención.

Allá, el valle no supera en extensión los cinco ó seis kms. en el punto más abierto corriendo parejas un brazo del bello lago, limitándolo por el sur montes escarpados semejantes á paredes elevadísimas de pura roca. Entre aquellos sitios escarpados anida el *cóndor*, rey de los espacios celestes, ya que según sentir de los naturalistas sobrepuja en su vuelo al águila, toda vez que se eleva á ocho mil metros. El *cóndor* no es dañino, pues no ataca tan siquiera á las ovejas, sino raramente; pero devora la carne de yegua con tanta avidez que después de saciado no puede casi volar. Sus alas son preciosas y es por esto que los cazadores lo persiguen tanto en toda la Cordillera, que si el Gobierno no somete á leyes la caza, presto desaparecerá. Encontré entre los cazadores á un piamontés, que envía las plumas á París, el cual ha recorrido dos ó tres veces en toda su extensión la Cordillera, viviendo, ó más bien haciéndose rico con tal negocio.

Curiosa y sencilla por demás es la caza del *Cóndor*. El cazador planta en el suelo largas y gruesas estacas, fabricando una jaula con una gran puerta. Hecho esto, mata una yegua é introduce sus carnes en la jaula, después ata una cuerda á la puerta y con la otra punta en la mano se va á esconder en una cabaña en el bosque ú otro puesto conveniente. Los *cóndores* atraídos por el olor de la carne muerta llegan en gran número y, revoloteando en derredor se detienen mirando la jaula, hasta que puestas sus patas en tierra penetran todos tranquilamente comenzando allí por disputarse los unos á los otros los trozos de carne. El atento cazador cuando ve que hay varios en la jaula, tira de la cuerda y los sublimes reyes del espacio quedan prisioneros. Entonces con largos palos son muertos uno tras otro y sus alas de allí á uno ó dos meses, surcan el Atlántico para ir á adornar las cabelleras de las señoras de Europa.

En el amenísimo valle del lago y debido sobre todo á la hospitalidad de un excelente católico irlandés, Sr. José Carr, pudimos descansar algo y proporcionar reposo á las cabalgaduras, hasta que el 26 de marzo, costeano la Cordillera hacia el Sur, en la esperanza de encontrar algún otro niño que bautizar, me puse en viaje para volver á Gallegos. ¡Hallé que una familia esperaba tiempo hacia al misionero para bautizar un niño de unos

cuatro años! Prosiguiendo nuestra marcha llegamos á saber que en la Pradera Comesuaike se hallaban tres familias de indios, los cuales tal vez tendrían hijos que bautizar.

No reparando en la molestia de prolongar de dos días nuestro viaje, aunque el guía no estuviese del todo conforme y menos los caballos por estar demasiado cansados, quise sin embargo volver á los Tehuelches.

De este modo vi otra vez á mis amados neófitos y tres nuevos bautismos fueron la recompensa de mi fatiga y de la que me quedaba por soportar viajando día y noche para llegar á Gallegos el día siguiente, vigilia del domingo de Ramos.

Los indios y también los pocos civilizados que viven con ellos, los cuales parece ser que van perdiendo toda idea de civilización, pidiéronme con instancia les concediese que pudiesen tener siempre con ellos el misionero. Prometíles que hablaría del asunto á los Superiores; y ojalá les fuera posible el encontrar al menos un sacerdote.

V. sabe, Rdo. Sr. D. Rúa, que nosotros somos muy pocos y la región confiada á nuestros cuidados es vastísima. ¡Oh si el Señor se dignase enviarnos algún operario! La mies es abundante y sazónada y espera al segador. Acuérdesse venerando Sr. D. Rúa, de nuestra estrechez.

Hé aquí pues la relación de mi viaje, que, gracias á Dios, dió á la Iglesia 57 nuevos hijos entre los cuales 55 indígenas de la pampa, á la Iglesia y á la sociedad tres nuevas familias unidas debidamente en matrimonio y á mí me obtuvo el que conociera unos 255 indios. La asistencia del Señor y de la Virgen Sma. fué tan palpable en muchas circunstancias, que no puedo menos de sentir el más vivo reconocimiento.

Aquí en casa, con la gracia de Dios las cosas van á maravilla. Los niños que frecuentan el colegio de la Misión son cada día más buenos. Si supiera de cuánta ayuda nos son para estimularlos á la piedad, obediencia y estudio las Compañías de S. Luís y del Smo. Sacramento, tan caras á nuestro Venerable Fundador! Dios nos ayude á multiplicar el bien que se hace y nos dé fuerzas y salud para continuar en los trabajos cotidianos.

V. entretanto, Rmo. Padre, reciba mis humildes saludos, encomiéndeme al Señor, y créame

Ajmo. hijo in C. J.

PEDRO RENZI Pbro.,

Misionero Salesiano.





EL CULTO de María Auxiliadora.

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes gloriosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

Ecos de la Fiesta de M. Auxiliadora.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — En lugar de una relación, un himno de gratitud y entusiasmo debería elevarse de nuestro pecho, por el feliz coronamiento é inauguración del soberbio templo dedicado á la Celeste Auxiliadora después de tanto trabajo, tantas penalidades, tantas plegarias. El triunfo final hace olvidar todo lo pasado: el templo está ahí, testificando las bondades de María. Es un monumento de arquitectura no menos que de amor. ¡Alabado sea Dios!

Las fiestas comenzaron el 10 de mayo con la bendición solemne del templo. Las demás fueron su comentario y complemento.

El 24, ¿quién podrá decir nuestro contento? María Auxiliadora tiene ya palacio, y es la primera vez que en él se la festeja en su día!

El 25 tuvo lugar la primera peregrinación al Santuario, preludio de otras que seguirán.

Los organizadores de las fiestas atendieron á que no fuera todo exterior, sino que hubiera algo más sólido y amable, algo así como una edificación en las almas, y para ello se dió una *Santa Misión*, cuyos obreros evangélicos recorrieron la provincia de Mendoza, llevando la buena semilla. El alma de ellos era el R. P. Orriols, S. J., tipo del varón apostólico. ¡Cuán bien supo cumplir su delicado encargo!

Para atraer más gente, después de las funciones se iluminaba la fachada y allí mismo se hacían proyecciones cinematográficas, cosa enteramente nueva en estas regiones, y por lo mismo, asaz llamativa.

Los bautismos fueron 33, las Confirmaciones 900, los matrimonios legitimados 12; las confesiones numerosísimas, sobre todo las de *hombres* y personas que tenían cuentas bastante atrasadas con Dios Nuestro Señor.

El 29 y el 30 fueron los destinados á poner de relieve el fruto recogido. La visita del Ilmo. Sr. Obispo dió creces al entusiasmo de la gente y

ocasión al pueblo de manifestar su respeto al Prelado y demostrar con inusitado esplendor su fe y amor á la Iglesia de Cristo.

En las Misas del 30 bien puede decirse que comulgó todo el pueblo.

¡Demos gracias á Dios y á María Auxiliadora! El grandioso órgano, fabricado en Alemania, es un regalo de Doña Leonor S. de Ortega. Aún no se había colocado.

Ya tenemos un templo más que añadir á los que había elevado á María Auxiliadora la piedad y agradecimiento de los Cristianos. ¡Bendito sea Dios y su Santísima Madre!

ROSARIO (Argentina). — **Coronación de una estatua.** — Las Hijas de María Auxiliadora han hecho todo lo posible para propagar el nombre y la devoción de su Patrona y titular. Entusiasmados los vecinos por las fiestas del 24 de mayo, D. Paz Canelo y su digna esposa regalaron una linda corona para la Virgen y otra para el Niño. El Sr. Canelo es un verdadero artista y se encargó él mismo de confeccionar las coronas y el cetro, adornándolos con piedras preciosas cuyo precio pasa de 5.000 pesetas, y su generosa esposa se quitó los pendientes que llevaba y los destinó á adornar á la Virgen Celestial.

El 25 de julio fué el día destinado para bendecir las alhajas y coronar á la Virgen. Cantóse Misa solemne y predicó el R. P. Juan Farinati, Salesiano, quien desarrolló el tema: « *Corona aurea in capite ejus* » en su frente brilla una corona de oro.

Por la tarde hubo también solemnes cultos.

MÉJICO — Nuestro Padre D. Alberto Pattini, realizó un viaje al través de las comarcas mejicanas y comunicó sus impresiones diciendo: « Que el culto de María Auxiliadora prospere en esta República, es cosa que todos saben; pero en qué grado de fuerza y amor es imposible imaginarlo y menos describirlo. Para multitud de cristianos la invocación de María Auxiliadora constituye uno de los actos más frecuentes é in-

tensos; su confianza en la Virgen de D. Bosco no tiene límites; á veces presencié escenas que casi repugnaban á la discreción de mi juicio; pero el triunfo final de todos esos actos candorosos me persuadía siempre más de que la sencillez de la devoción sobrepuja á toda la prudencia humana y obtiene siempre abundancia de gracias.

« A María Auxiliadora acuden en todas las circunstancias de la vida, en las enfermedades, en las dificultades económicas, en las angustias del espíritu, siempre, y Ella obra verdaderos prodigios.

« A mí, como salesiano, me recibían en triunfo y me llamaban *Auxiliador*, como hijo predilecto de María Auxiliadora.

« Todo esto consuela y debe alegrar á todos los devotos de la Reina de los Cielos: el triunfo de la Madre es el triunfo de los hijos. »

En **Chihuahua** la organizadora de las fiestas fué Doña Francisca M. Vda. de Prieto. — En **Jerez**, Doña María M. Díaz v. de Orozco. Las fiestas duraron el 22, 23 y 24 de mayo. Hubo varias peregrinaciones y visitas en corporación á la Santísima Virgen. Las niñas tomaron una parte muy principal. — En **Guadalupe** los cooperadores celebraron la fiesta con tal amor, que hicieron verter más de una lágrima de conmoción. María premió á uno de ellos, que debió de ser el alma de todo, el Sr. Pbro. D. Valeriano Medina, á quien devolvió en unas pocas horas la salud que en vano procuraron darle los facultativos. — En **Matchuala** fué realizada por la presencia del M. I. Sr. Canónigo D. Pánfilo J. Castillo, que fué el celebrante. Hace cuatro años que comenzó á celebrarse la fiesta y aumenta año por año el esplendor. — En **Pinos**, pequeña población pobre, en riquezas materiales, pero rica de fe, hubo hermosos cultos debidos al entusiasmo de los cooperadores y en especial de su celadora, Doña J. M. Vda. de Alfarg. — En **Veta Grande** hubo cultos solemnes del 15 al 24. La hermosa imagen de la Auxiliadora atraía todas las miradas. El 24 cumularon *todos* los cooperadores.

En **Puebla** las suntuosas fiestas fueron recompensadas con generosidad por los favores de la Sma. Virgen. En la recepción de hijas de María, hubo 40 nuevas congregantes. El orfeón ó *Schola Cantorum* Pío X ha dejado muy bien colocado su nombre. — En **Pachuca**, llamó la atención la originalidad y exquisito gusto con que los Cooperadores adornaron la iglesia parroquial, que verdaderamente infundía devoción. — En **Salvatierra** fué una fiesta bellísima, precedida de una novena. Se distinguieron por su entusiasmo las Srtas. María J. Sancén, Merced Lomana y Concepción Bermúdez. — En **S. Pedro Lagunillas** hubo mucho entusiasmo, debido especialmente al celo del Decurión, el Pbro. D. Juan de Dios

Cortés. — En **Guadalajara** tuvieron los huérfanos de D. Bosco la honra de recibir al Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Ortíz, quien presidió la fiesta. — En **Méjico** tuvieron para presidirla á S. E. Ilma. y Revma. Mons. Ridolfi, Delegado Apostólico y por predicador al M. I. Sr. Canónigo Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, secretario de la Curia. — En **Morelia** fué el alma de los festejos el Ilmo. Sr. Costamagna, que no solamente celebró, sino que también dió la conferencia á los Cooperadores.

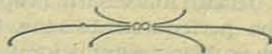
SANTIAGO DE CHILE. — Las fiestas y el mes tuvieron la imponencia que era de esperar, dados los elementos de que disponen. Dicen los corresponsales que es imposible describir el entusiasmo. El 24 ofició el Sr. Obispo titular de Legión, Dr. D. Miguel Claro y predicó el Padre Carmelita Don Ernesto, dió la conferencia el P. Alvarez del Corazón de María. Siguió el Octavario y predicaron diferentes oradores. A cerrar el mes acudió S. E. el Sr. Internuncio Apostólico Mons. Sibilia.

VINCES (Ecuador). — No desdijeron las fiestas de las de años anteriores. Sobresalió el coro de voces infantiles. A las funciones acudió inmenso gentío. Gracias á la actividad del Decurión de Cooperadores, D. José María Paredes Ramírez, pronto tendrán una linda estatua de María Auxiliadora.

ZAPATOCA (Colombia). — Hasta los que la echan de *indiferentones* tomaron parte en nuestra fiesta, escribe un corresponsal. Hubo 500 comuniones, lo cual es algo decir para una villa como Zapatoaca. Se veneran en la ciudad dos cuadros de gran tamaño, y hay más de 1.000 católicos que tienen por lema el bello nombre de María Auxiliadora, y se proponen desarrollar este programa:

Paz, Religión y Trabajo.

Estas últimas palabras del corresponsal, que es celoso cooperador salesiano, demuestran claramente que los Cooperadores de Zapatoaca, como tantos otros de todo el mundo, han comprendido bien su misión. D. Bosco no escogió á ciegas el hermoso título de *Auxiliadora* para honrar é invocar á María Sma., como tampoco obró á ciegas al rodearse de católicos activos. D. Bosco era un gran estratego y quería llevarnos á la campaña activa contra el mal y á la prosecución del Reinado social de Jesucristo. Nosotros queremos la *paz universal*: pero no la paz infecunda y muerta, sino sostenida por el *Trabajo* y animada por la *Religión*.



Gracias de María Auxiliadora

¡Gracias, buena Madre!

Gravemente atacado de una enfermedad mortal, y confiado en la bondad inmensa de María Auxiliadora le pedí valor para sufrir la delicada y peligrosa operación que era indispensable para mi curación.

Le ofrecí á María Santísima que si me alcanzaba la salud y obtenía buen éxito la operación le mandaría celebrar una misa y dar una limosna y además haría una Comunión.

Recé una novena en honor de la tierna y amorosa Madre de los Cristianos, y Ella escuchó benignamente mis ruegos y aceptó mis votos, concediéndome la salud perdida.

El resultado de la operación fué feliz y en agradecimiento á la Reina Celestial, publico este favor á fin de que todos los que sufran acudan con toda confianza á tan buena Madre.

San Salvador (C. A.), julio 25 de 1909.

CARLOS FÉLIX CASATI.

Barcelona (Esp.). — Enfermó tan gravemente de tifus mi hijo, que el 7 de Julio era el último día de su vida. Afortunadamente una persona de la familia que tiene gran devoción á María Auxiliadora propuso hacer una Novena. La principiamos ese día. El niño siguió viviendo y al octavo día estaba fuera de peligro. Nunca olvidaremos favor tan señalado.

Agosto, 26 de 1909.

BERNARDINO EZQUERRA.

Calí (Colombia). — Un año llevaba en cama á consecuencia de una operación, cuando fui atacado de agudos dolores á los riñones. Dos de los más ilustres médicos me asistían. El 18 de Abril se declaró la uremia, que difícilmente perdona á sus víctimas. Los médicos hicieron cuanto pudieron para salvarme y por último me desahuciaron y dejaron de darme remedios. Uno dispuso lo necesario para el entierro. Yo no me di cuenta ni del sacerdote que me administró ni de nada. Cinco días duró mi agonía: por único alivio me echaban algunas gotas de agua de Lourdes. Entre tanto, almas piadosas oraban por mí á María Auxiliadora, y en el momento preciso en que debía morir, volví á la vida. Hoy, en convalecencia franca, escribo ésta para dar gracias á María Auxiliadora y envío la limosna de 20 francos.

JUAN A. SÁNCHEZ
Cooperador salesiano.

Ibidem. — A fines de Octubre de 1907 sentí mal del ojo derecho. El médico me hizo algunos remedios, pero todo fué inútil. Sobrevino una nube y decidió hacer la operación. Preocupada, le pedí á María Auxiliadora me librara de dicha operación. Llegó el día señalado, y al presentarme al médico; ¡oh portento! declaró innecesaria la operación. Poco después estaba perfectamente sana. Gracias de lo íntimo del alma á María Auxiliadora!

FELISA R. DE POLANCO.

Lugo (España). — Hemos obtenido una gracia singularísima de María Auxiliadora, por la cual damos gracias con toda la efusión de nuestro corazón y enviámos 80 pesetas de limosna.

Julio, 24 de 1909.

PERFECTO PARDO FERNANDEZ
y EZEQUIELA MORTICORENA PERALTA.

Orense (España). — Hallábame agonizando, cuando á una persona que me encomendaba el alma se le ocurrió recomendarme á María Auxiliadora, ofreciendo una limosna si sanaba, y así sucedió.

SARA MORGAGE.

Salamanca (España). — Hace algo más de dos años concebí una idea, y para realizarla me encomendé á María Auxiliadora. En Mayo me abrió para ello la primera puerta; el año pasado en el mismo mes, me abrió la otra, pero no la gracia total. Seguí orando sin desalentarme, y á principio de mayo del presente año se me manifestó que era probable obtener lo que pedía. ¡Oh prodigio! el mismo día que celebramos la fiesta de María Auxiliadora, al salir de la iglesia se me comunicó que estaba oficialmente concedida.

También cumplo la promesa de dar gracias á nuestra Madre por la salud de mis hijos. ¡Gracias, Madre amada!

Junio de 1909.

ISIDRO MORO.

Ibidem. — Una viuda con tres hijos, estaba inquieta por la suerte de un hermano, ausente hace diez años y sin tener noticias. Mucho le pedimos á María Auxiliadora. El 24 de Mayo, al salir de la iglesia, recibió una carta, y un retrato de su hermano. Después se le inundó la casa y se hundió el techo en una tormenta. Invocamos á María Auxiliadora y nos libró la vida y preservó de más desgracias.

RAMÓN SÁNCHEZ.

Sevilla (España). — Teniendo que sufrir en Madrid una delicadísima operación Doña Rosario López, al pasar por la estación de Sevilla, recibió de un alumno de los Salesianos una medalla de M. A. á quien encomendó el éxito de la arriesgada operación. También mandó decir una misa el día de la operación, y ésta salió tan bien, que ni los médicos se admiran del pronto restablecimiento. Demos gracias á María Auxiliadora.

ANTONIO LÓPEZ.

Ibidem. — Jugando con los alumnos el acólito D. José Torrens recibió tal golpe en la cara al chocar con otro que corría, que cayó al suelo sin sentido, rompiéndose totalmente el arco cigomático, y recibiendo contusión y desequilibrio en la mandíbula superior, que no pudo mover. Los mejores médicos y profesores afirmaron que era el primer caso que veían, y que era preciso sacar el hueso roto, con lo cual quedaría el individuo muy desfigurado. Los Superiores resolvieron encomendar el asunto á María Auxiliadora y se les pidieron oraciones á los niños. El mal siguió su curso natural; y cuando ya cantábamos victoria, la erisipela puso de nuevo en grave peligro la salud del querido D. José. Redo-

bláronse las súplicas y María Auxiliadora escuchó las oraciones de tantos angelitos, de manera que antes de 15 días el buen hermano estaba casi como si nada hubiese ocurrido.

Como hijos agradecidos, publicamos esta gracia, en público testimonio de gratitud.

FRANCISCO FENOGGIO S. S.

Ibidem. — Enfermo de sarampión nuestro hijo Carlos, se le localizó el mal en el pulmón derecho, dando lugar á una infección gravísima con estado febril que durante 8 días osciló entre 39 y 40 grados, acompañados de delirio y, al final, de colapsos cardíacos. Por feliz coincidencia, lo encomendamos á María Auxiliadora y le pusimos su medalla al cuello. Esto determinó un cambio, y hoy el goza de buena salud. Agradecemos á la Sma. Virgen el gran favor.

MANUEL PAREJO CASTILLA
CONSUELO P. PALACIOS DE P.

Sigsig (Ecuador). — De paseo en una casa de campo, le sobrevinieron á mi esposa agudísimos dolores neurálgicos. Se le suministraron muchos remedios, pero inútilmente. Me acordé de María Auxiliadora y la invoqué con viva confianza, prometiendo trabajar dos días en su santuario y comulgar; mi esposa mejoró.

Algún tiempo después se vió atacada de fiebre tífica complicada con pulmonía, y como la ciencia humana se mostraba impotente, acudí á María Auxiliadora y desde esa noche se inició la mejoría.

Muchos otros favores he recibido de María Sma. y por todos Le doy las más rendidas gracias.

Julio, 23 de 1909.

ISAAC REINOSO ESPINOSA
Cooperador salesiano.

Dan también con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Bahía Blanca (Arg.). — *M. E. G. de Pacoly*, por el potente milagro de haber hecho cesar los vómitos de sangre, á su querido papá cuando ya no había esperanza humana de salvarle la vida.

Barranquilla (Col.). — *Da. Angelina P. de Montes*, por un favor señalado, l. 25 ptas. — *Da. Eucaris T. de Vosbal* á quien después de gastar inútilmente sus recursos en médicos y medicinas, María Auxiliadora curó. — *Una hija de María*, por varios favores, especialmente la salud á ella y á su madre y librado á todos de un gran peligro. — *Da. Isabel Zúñiga*, por la milagrosa curación de su padre, de un cáncer á la garganta. — *Da. S. de D. D.* por varios favores, L. 5 ptas. — *Da. Flor de María D. de Cepeda*, por haberla curado de unas aprensiones que padecía hacia 4 años — *Da. Blasina de Castañeda*, por haber curado á una hija gravemente enferma. — *Da. Amelia Saravia de Julián*, por favores recibidos.

Buenos Aires (Arg.). — *Da. Delfina F. de Molina*, por la salud recobrada de su nietecita, 12 ptas.

Cali (Col.). — *Da. María Josefa Vásquez*, por haber librado á su casa del tifus. — *Da. Teresa de González*, por favores, 4 pts. — *Una hija de M. A.* por haber sanado de grave enfermedad á una persona querida — *Da. Mercedes C. C.*, por la curación de una hermanita suya. — *Da. Adán Reyes F.*, por haberla sanado de una violenta pulmonía. — *María Josefa Vásquez de García* por haberle concedido María Auxiliadora el milagro que el tifo no llegara á su hogar y dá 8 pts. — *Manuel A. Navia* por

un milagro, 1 fr. — *Concepción de Olaya*, por haberle librado una hija de una operación, 8 frs. — *D. Manuel E. Cuadros*, por varios favores recibidos, 2 frs. — *Da. Paulina Flores de Bolaños*, por haberla mejorado del reumatismo M. A. — *D. Belisario Berón*, por varios favores, 6 frs. — *Da. Teresa M. de Gonzáles*, por id., 4 frs. — *D. Rodolfo Lince*, recibió la salud de Ella, 4 frs. — *Da. Felisa R. de Polanco* por haberla mejorado, 4 frs. — *Dr. Juan Antonio Sánchez*, agonizando mejoró por intercesión de M. Auxiliadora, y dá para las misiones en la Patagonia 20 frs. — *D. Belisario Palacios*, por varios favores, 6 frs. — *D. Juan Alfonso Milán*, por varios favores recibidos, 2 frs. — *Da. María del Carmen Millán* id. — *Da. María Engracia Vallecilla*, id. id., 4 frs. — *Da. Dolores Siena de Herrera*, id. id., 2 frs. — *Da. Magdalena Bonilla*, id. id. — *Da. Pobreza Herrera de Perdomo*, id. id. — *D. José A. Rodríguez*, por un favor, 2 frs. — *D. Sergio Cantillo y su esposa*, por un favor recibido, 4 frs. — *D. Pascual Escobar* por un favor recibido, 2 frs. — *Da. Magdalena García*, id. id. — *Da. Juana Aragón de Aragón*, id. id., 2 frs. — *D. Juan B. García*, por milagro, 2 frs. — *D. F. N.* por un favor recibido. — *Da. Juana V. de Castillo*, por un milagro. — *El Dr. D. Samuel Velasco y B.* por favor recibido, 2 frs. — *Da. Camila Ruzca*, id. id., 4 frs. — *D. Eustacio Rodríguez*, id. id., 8 frs. — *Da. María de los Angeles Garcés de Rengifo*, por un milagro dá dos francos.

Calendaue (Ven.). — *Da. Guillermina de Cadenas* por la milagrosa curación de su padre. — *Da. Ramona Orejuela*, por su curación. — *Da. Germana Iglesia*, por lo mismo. *D. Asunción Paradá*, por un gran favor.

Calceta (Ecuador). — *Da. Francisca B. de Zambrano*, por una gracia obtenida, lim. 10 liras — *D. Juan Vélez*, por la salud recibida, 2 frs. — *Un devoto*, por una grande gracia — *Da. Mariana Vera de Pinagote*, por un favor, lim 2 ptas.

Cuzco (Perú). — *D. J. Pacheco P.*, por haberle ayudado en un trance muy apurado. — *D. Manuel S. Pacheco*, por haberle devuelto la salud ya desesperada.

Comalapa (Nic.). — *D. Demetrio Sandigo*, por la curación de su padre. — *D. José M. García* por un favor, lim. 1 peso — *Da. Estebana Alvarez*, por dos gracias, lim. 2 pesos. — *D. Candellano Reyes*, por un favor recibido, 5 pesos. — *Da. F. Urbina*, por id. 5. — *Dña. Fidelia Aroligo*, 5. — *Dña. Micaela Figueroa*, 5. — *Dña. Eulalia Figueroa*, por haberla sanado de epilepsia. — *D. Francisco J. Gómez*, por la salud 0,50. — *Dña. María Angulo*, por la salud de su hijo, 5. — *Dña. Aquilina Mendoza*, por la curación de su hijo, 1 fr. — *D. Santiago Robledo*, por gracias recibidas, 10. — *D. David Castro* por id., 7. — *Dña. Nicolasa Pérez*, por id. 5. — *D. Esteban Sánchez*, por id. 2. — *Dña. Sofía de Duarte*, 1 y un ex-voto. — *D. Endaldo Suárez*, por favores en sus labores agrícolas, 5. — *D. Cástulo González*, por id. 2,75. — *Dña. Felipa Urbina*, por haberle dado la vista á su mamá y la salud á su hijo, 3. — *D. Máximo Suárez*, por la curación de su hijo, 1. — *D. Arnoldo Astorga*, por gracias y favores, 15. — *Dña. Gertrudis Duarte*, por favores, 3. — *D. Prudencio Sánchez*, por id., 2. — *Dña. Paula Sánchez*, 1. — *Dña. Tomasa Quesada*, por grandes favores, 6,50. — *D. Secundino Duarte*, por la salud recobrada, 5. — *Dña. Felipa Cano*, por una gracia, 8. — *D. Vicente Urbina*, 6. — *D. Santiago Urbina*, 1. — *Dña. Margarita Olivar*, 5. — *D. Leonardo Araus*, 1. — *Dña. Manuela de Robledo*, por la curación de sus hijos, 5.

Cassá de la Selva (Gerona Esp.). — *Dña. Narcisca Fino v. de Bola*, por un favor, lim. 1,50 pts.

Esmeraldas (Ecuador). — *Dña. Leticia v. de Prias* por haber librado á su hijo de graves peligros en la milicia. — *Dña. Blanca Silva*, por la curación de su cuñado. — *Dña. Florinda de Silva*, por haberle curado á su hijo de unos ataques epilépticos, y á una hija política de una enfermedad mortal.

Fosagna (Manambi Ec.). — *Dña. Josefina Vera de B.* por haberla curado de una enfermedad incurable, 10 pts.

Gerona (Esp.). — *Dña. Matilde Gralón*, por una gracia, 5 pts. y pide oraciones. — *I. S. M.* por varios favores recibidos, especialmente la curación de un sobrino — *Dña. Maria Casals de Gómez*, por un favor.

Guatemala — *Dña. Ana Silva*, por haberla sanado prodigiosamente.

Iquique (Chile) — *D. R. E. D. O.* por haberle devuelto la tranquilidad de espíritu, quebrantada por graves angustias.

Jábaya (Esp.). — *D. L. N. una viuda y Dña. Julia Soria*, per favores recibidos.

Jinotepe (Nic.). — *Dña. Matea Chaves*, por el singular favor de haberle hecho desaparecer un tumor cuando dos médicos la habían desahuciado.

Juigalpa (Nic.). — *D. Vicente Meneses* por haberlo curado de una mortal pulmonía, lim. 3 pesos. — *Da. Paulina de Cruz* y otras tres cooperadoras por favores recibidos, 3 pesos. — *D. Humberto Suárez*, por haberle curado de una molesta y tenaz enfermedad.

Montilla (Esp.). — *Dña. M. A. viuda de Z.*, por un favor. — *Dña. Carlota Lara*, por un favor muy grande.

Orense. — *D. José Rodríguez*, por un favor recibido.

Pasto (Col.). — *D. Leonidas Rivera*, — *Dña. Natalina Ordóñez*, — *Dña. Magdalena Martínez*, — *Da. Dolores Ortiz*, — *D. Marco A. Ortiz*, por favores recibidos.

Salamanca (Esp.). — *D. T. V.* por haber devuelto la salud á su hijito muy grave de fiebre infecciosa. — *D. A. A.* por el restablecimiento de un hijo grave. — *D. Leandro García*, por favores recibidos, 2,50.

Sarriá (Barcelona Esp.). — *D. P. Martínez*, por favores recibidos, lim. 10 pts.

Sevilla (Esp.). — *D. Vicente de Rodríguez Trassellas y familia*, por haber mejorado á su abuela. — *Dña. Mercedes Haro de Azcue*, por haber curado de gravísima enfermedad á su madre *Dña. Carlota Couradi v. de H.* — *Da. Carmen Rodríguez de Olmo*, por haber sanado de una grave pulmonía — *Dña. Concepción Roda*, por haberla concedido éxito feliz en una operación de la cual nada bueno esperaban los cirujanos — *La srta. Dña. Mercedes de Aserna* por la curación de su padre. — *Dña. Victoria Gutiérrez*, por haber curado á su hija de vértigos continuos y violentos. — *Srtas. Gracián*, por una gracia. — *D. G. F.*, por una gracia. — *D. G. F.* por la salud recobrada. — *Dña. Regina Sanz de Pierrat*, por un favor. — *Da. Mercedes Colverde*, por id.

Soledad (Col.). — *D. Juan B. de las Salas O.* por haberle curado de molestísimos cólicos hepáticos.

Tabudare (Ven.). — *D. J. M. Rúa*, por haberlos curado á el y á su hija de enfermedades graves. — *Dña. Henriqueta de Martínez*, por la vida de un niño, lim. 5 bolívares, y por la curación, sin operación, de un tumor, lim. 2 bol.

Vigo (Esp.). — *D. M. D. P.* por multitud de gracias y favores, 10 pts. — *O. C.* por la curación de

un enfermó. — *C. R. S.* por un gran favor. — *Da. Maria Dolores Pérez T.* por muchos favores.

Zapatoca (Col.). — *Dña. Tránsito Guerrero*, por haberle concedido la salud notablemente alterada. — *Una devota*, por favores, 2 pts. — *Dña. Concepción Gómez Otero*, por muchos favores especialmente la curación de una grave enfermedad, lim. 5 frs. — *Dña. Rufina Plata de Quijano*, por un maravilloso favor á Rosalina su hija. — *Dña. L. E. P. de Gábedo*, por un favor, 2 frs. — *D. Francisco P. de Acebedo*, por la curación de una enfermedad. — *Dña. Medarda A. de Acebedo*, por un gran favor á su esposo. — *Dña. Mercedes García*, por la curación de su madre de un cáncer; por haber librado de la langosta sus sembrados; por haber librado de un peligro inminente á un hermano que está á su cargo y á ella de un peligro y de una enfermedad.

PIDEN ORACIONES

PARA OBTENER GRANDES FAVORES:

Una atribulada familia de *Sevilla*; varios cooperadores de *Cabudare* (Ven.); *Dña Hortensia de Meta de Guatemala*; *Dña Natalia y Celia Ordoñez* y dos personas más de *Pasto* (Col.); y *D. Eladio Siena de Cali*.

BIBLIOGRAFÍA.

De la Tipografía de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sevilla.

Nuevo procedimiento para elaborar el aceite de oliva. - La cooperación en la agricultura. Tomos LXXII y LXXIII-LXXIV de la *Biblioteca Agraria Solariana*, por el *Exmo. Sr. M. de Acapulco y Prof. Amado Castroviejo*, respectivamente.

De la Librería Católica - Calle Pino, n. 5 Barcelona.

Método teórico práctico para el estudio de la lengua francesa por *F. T. D.* — Cuarta edición. Un volumen de unas 300 páginas en 8º, 2 pesetas encuadernado.

De B. Herder Tipógrafo Editor Pontificio - Friburgo de Brisgovia (Alemania):

Elementa philosophiae Aristotelico-Thomisticae auctore P. Jos. Gredt O. S. B. in collegio S. Anselmi de Urbe philosophiae professore. Volumen I. Logica. Philosophia naturalis. Editio altera, aucta et emendata. Fr. 9,25; relig. fr. 10,75. Un hermoso tomo de más de 500 páginas;

Historia de la Pasión de Jesucristo escrita por *D. MIGUEL MIR* de la Real Academia Española. Tercera edición, publicada con la aprobación de los *Exmos y Revmos. Sres. Arzobispos Obispos de Madrid Alcalá y Arzobispo de Friburgo*. Un preciosísimo volumen de 550 páginas con 24 grabados; En rústica fr. 7.; encuad. en tela de lujo fr. 8,25.

Manual del Catequista. Segunda edición, revisada y aumentada. En 12º (XII y 160 pags.) — Encuad. en tela fr. 2. — Es útil y recomendable especialmente á los catequistas de la América española.

El deber de los católicos en política. Por *DOMINGO B. CRUZ*, Dean la Concepción de Chile. Tercera edición. En 12º (68 págs.) fr. 0,45. Forma parte de la colección de « Opúsculos Selectos ».

Hemos recibido también el precioso libro intitulado: *Tesoros espirituales*, primera parte, segunda edición, que recomendamos mucho á nuestros piadosos lectores. Pidase á su auctor el *Rdo. P. Bernardo Gentilini*, - Colegio Salesiano - CONCEPCION DE CHILE.

POR EL MUNDO SALESIANO

ESPAÑA.

BARCELONA. — La primera Misa sobre las ruinas. — El domingo 29 de Agosto y en el único corredor que no quedó sembrado de escombros estaba habilitado un altar para las misas de campaña. La primera fué á las 7. Bajaron los Salesianos que habitaron allí y que ahora se hospedan en Sarriá.

El cuadro era imponente, triste y conmovedor. A un lado lo que fué « Centro D. Bosco » mostrando sus negras heridas, á lo largo de la parte izquierda lo que fué teatro, donde tantas instrucciones sociales y morales se dieron y tan honestas diversiones se gozaron por el pueblo. A la otra parte la iglesia en construcción, respetada por la energía del maestro de obras.

En aquel ambiente, rodeada de muchísimos niños, que no pueden olvidar los felices días que en el colegio pasaron, de hombres y mujeres que antes perderían su vida que renegar de la religión, se elevó la Hostia Santa, como ya en otro tiempo se elevó en el Calvario, para pedir misericordia y perdón para los incendiarios, que, en su mayor parte, no saben lo que hacen.

Celebráronse otras tres misas, todas con buena concurrencia. Hablóles en casi todas el Director del ex-Instituto, P. Matías Buil, y habló sin hacer recriminaciones ni alusiones siquiera á los tristísimos sucesos. Les dijo que se seguiría celebrando allí todas las fiestas y que tendrían comodidad para acercarse á los santos Sacramentos.

También se harán esfuerzos para abrir aunque sean sólo dos clases de las cinco gratuitas que había. El barrio abunda en niños pobres; ahora más que nunca!

Rueguen nuestros lectores por esta casa!

CÓRDOBA. — Como es tan escasamente conocida esta casa salesiana, creemos oportuno presentar á nuestros lectores una breve *Monografía*, á fin de que tengan una idea de su progresiva marcha y para satisfacción de cuantos con su óbolo, con su influencia, ó en cualquier otro modo, contribuyen á sostener las obras salesianas en esta capital.

Esta casa está dividida en varias secciones, siendo la primera las escuelas gratuitas en que reciben educación más de doscientos ochenta niños, distribuidos en cuatro clases, las cuales se sostienen únicamente de la caridad de los generosos cooperadores cordobeses y especialmente debido á su incansable junta directiva presidida por la benemérita señora Da. Francisca Enrile, Vda. de Gutiérrez de los Ríos, que no perdona medios ni sacrificios algunos que puedan contribuir al mayor desarrollo y florecimiento de estas escuelas.

La segunda sección es la sucursal del Patronato de la Inmaculada Concepción, fundado por el M. I.

Sr. Dr. D. Francisco Javier Fernández de Córdoba; recientemente se ha incorporado á este colegio, gracias á la iniciativa, de sus MM. Iltres. Patronos actuales: cuenta con ciento treinta niños pobres, los que sumados á los anteriores, elevan el número á la respetable cifra de más de cuatrocientos.

Contiguo á las clases gratuitas y en local completamente separado hemos instalado hace varios años un colegio de pago de 1^a enseñanza y complemental, y recientemente la sección de estudios comerciales con la preparación á correos, telégrafos, etc.. Estas clases desde su funcionamiento se han visto concurridas por unos ciento veinte niños externos y los internos y medio-pensionistas que nos ha permitido el local. En el último curso fueron 25 los internos y pensamos habilitar algún otro local para poder complacer á mayor número de familias que desean confiar sus hijos á los continuadores de la Obra del Ven. D. Bosco.

Una vez conocido el régimen de la casa, veamos la labor realizada durante el curso 1908-1909.

En primer lugar se ha procurado que la enseñanza fuera lo más *práctica* posible. Para ello y para apreciar los adelantos efectuados por los alumnos cada mes, se establecieron unos certámenes á que se dió el nombre de *Concursos Escolares*, en que los alumnos de cada clase manifestaban sus adelantos en la asignatura que se les había señalado como materia de certamen, siendo premiados los que lograban satisfacer á todas las preguntas sin equivocación alguna. Objeto de concurso, eran además los temas de las diversas asignaturas, planos de dibujo y caligrafía, trabajos manuales y declamación de selectas poesías. Dióse también gran impulso á los cantos escolares, morales y educativos. Grande fué el provecho que de estos concursos reportaron los alumnos contribuyendo sobremedida á fomentar la aplicación de los mismos, estimulados y halagados por la esperanza del premio.

Fruto de esta aplicación fué el brillante éxito con que á fin de curso vieron coronados sus esfuerzos, pues limitándonos á los alumnos de Comercio, baste decir que sobre ochenta y seis exámenes, obtuvieron cuarenta y tres sobresalientes, quince de ellos con matrícula de honor, treinta y cuatro notables, nueve aprobados y ningún suspenso.

Por lo que toca á *fiestas* se han celebrado con gran solemnidad las de la Inmaculada, S. Francisco de Sales y Maria Auxiliadora. Durante el triduo de esta última se vió muy concurrida la nueva capilla por los innumerables devotos que la Virgen de Don Bosco cuenta en esta hermosa ciudad á pesar del relativamente corto espacio de tiempo que hace se halla establecida. El día de la fiesta hubo misa cantada con elocuente panegírico pronunciado por el Rdo. Sr. D. Francisco de P. Velasco, cura ecónomo de la parroquia de S. Francisco y entusiasta coo-

perador y admirador de las obras salesianas. A esta solemnidad asistieron numerosos fieles y representaciones del clero regular y secular y del Exmo. Cabildo catedral. En la misa de comunión recibieron por vez primera el pan eucarístico más de setenta niños de las escuelas gratuitas, de manos del celoso párroco de S. Miguel, B. Miguel Blanco, que dirigió á los niños una muy tierna y conmovedora plática.

El curso se terminó con distribución de premios á los alumnos de estas últimas escuelas, celebrada el 13 p. pasado Julio, que, dada la solemnidad que revistió, no podemos dispensarnos de reseñarla algo más por extenso.

En un amplísimo patio vistosamente engalanado se dispuso el palco escénico y á ambos lados de éste, dos tribunas, una para la presidencia de señoras y otra para la de caballeros. Ocuparon la primera la Junta de Cooperadoras y varias distinguidas damas de la capital y la segunda el Muy Ilustre Sr. Gobernador eclesiástico en representación del Sr. Obispo de la Diócesis y el Exmo. Sr. Alcalde acompañados ambos por varios miembros de los respectivos cabildos catedral y municipal. Un gentío inmenso ocupó el amplio recinto que casi era insuficiente para contenerle.

A la hora prefijada dió comienzo el acto, cantando un nutrido coro de niños un hermoso y patriótico himno á la Bandera que fué muy aplaudido. Después de la Declamación de dos bonitas odas, una á María Auxiliadora y otra á D. Bosco, se efectuó la distribución de premios, consistentes en nueve cortes de traje interior y exterior, con calcetines, botas, pañuelos y gorra, cincuenta cortes de traje exterior completo y sesenta cortes de pantalón ó blusa con gorra, todo ello proporcionado por la generosidad de los cooperadores cordobeses y por la admirable actividad de su junta directiva.

Terminada la distribución de premios, dirigió su palabra al numeroso auditorio el Exmo. Sr. D. José Contreras Carmona, eminente abogado y diputado á Cortes por el distrito de Hinojosa del Duque. Su discurso fué un elogio cumplido de la obra de Don Bosco á la que profesa un entrañable cariño; hizo ver los frutos que de la misma reporta la sociedad estableciendo un paralelo entre el estado moral y religioso en que se encontraba el barrio de S. Lorenzo antes de la venida de los Salesianos y el que alcanzó en la actualidad. Terminó felicitando á la Junta de cooperadoras por los maravillosos éxitos que su caridad ha conseguido, animándolas á que no desistiesen de la labor comenzada, seguras de que Dios y las generaciones futuras habrán de bendecir el noble y generoso corazón de las damas cordobesas! El discurso del Sr. Contreras Carmona, que no dudamos calificar de magistral, arrancó á la concurrencia frecuentes y entusiastas aplausos y aumentó á la par que la fama de orador elocuente de que mercedadamente goza, el conocimiento y aprecio de la Obra Salesiana, en cuantos tuvieron la suerte de escucharle.

Terminado el discurso, los cantores ejecutaron *Il Fabro* del M^o De Vecchi gustando sobremanera al público que no escatimó sus aplausos á los pequeños artistas. El acto terminó con la repetición del himno á la Bandera después del cual las autoridades con-

currentes al acto felicitaron al Sr. Director y demás superiores por la acertada organización y brillante éxito de tan simpática fiesta.

Antes de retirarse pudo el público contemplar un pequeño ensayo de exposición escolar en que figuraban temas de las diversas asignaturas desarrollados por los alumnos del Colegio, planos de dibujo y caligrafía, sólidos y recortados geométricos, entrelazados en papel y viruta, figuras hechas con alambre y madera y algunos ejemplares de la sección de fotografía, y bonitos trabajos de marquetería, etc., etc. Esta será como la base de otra más extensa que nos proponemos efectuar D. m. para el próximo curso escolar, extensivo á todas las clases.

Tal ha sido, brevisísimamente reseñado, el curso que acaba de terminar que esperamos haya contribuido á aumentar la cultura intelectual y moral de la juventud.

Por todo sean dadas infinitas gracias á María Auxiliadora y á cuantos con sus limosnas ó de cualquier otro modo han contribuido á que se haga un poco de bien á tantos jóvenes necesitados del pan de la instrucción y no pocos también del pan material.

ITALIA.

VALDOCCO. — *Quinientos peregrinos* de Legnano, conducidos por el celoso párroco D. Pederzoli, antiguo alumno del Oratorio, vinieron en tren especial la segunda dominica de Agosto á venerar la taumaturga Virgen de D. Bosco. Les dió la bienvenida el Sr. Director del Oratorio y el venerando Sr. D. Rua la bendición con el Santísimo. Visitaron luego los cuartos de D. Bosco y la tumba, adonde les llevaron los socios de la Unión Obrera Católica de Turín.

El 18 del mismo mes llegó una peregrinación de la Croacia.

GIAVENO. — El 22 de Agosto se inauguró solemnemente por el Emmo. Card. Richelmy y el Hon. Boselli, la iglesia dedicada á la Purísima. Sus planos fueron levantados por la *Oficina Técnica Salesiana*, que presidia nuestro llorado P. D. Luis Rocca, en sufragio de cuya alma se fundó una misa perpetua.

PALESTINA.

BELÉN. — Doña Amalia Dupré regaló al Orfelinato salesiano un hermoso busto del fundador, R. Sr. D. Antonio Belloni: la semejanza es completa, especialmente en la boca y los ojos. Así, los huérfanos de Belén tendrán siempre á la vista las amables facciones de aquel cuyo corazón palpité con tanto amor por toda la juventud de Palestina.

— El Instituto fué visitado por la Peregrinación italiana á Tierra Santa.

AMÉRICA.

BUENOS AIRES (Argentina). — *Simpática fiesta.* En Buenos Aires no se desarrolló la cooperación salesiana al igual que en Turín y en otras partes, por la gente rica; los cooperadores en general fueren gente modesta.

En cambio, se despertó en las familias el deseo de educar á las criaturas necesitadas, enviándolas al colegio, al Oratorio, á las *Escuelas Profesionales*, satisfaciendo una modicísima pensión. Esto costaba sacrificios á los Salesianos, pero en retorno, les trajo las simpatías y les creó esa *atmósfera moral popular*, que es uno de los mejores vínculos que unen, porque es simpatía y amor.

A crear esa atmósfera contribuyó no poco la Señorita Doña Teresa Montarcé. Ella, su familia y amigas han venido practicando los más bellos ejercicios de la caridad: trayendo niños al Colegio y Oratorio, enseñando la doctrina y preparándolos á la primera Comunión, visitando familias y hablán-

del Estado, acompañado de los Señores Gen. Abigail Partida, Secretario general del Estado, Dr. Lisandro Lecuna Presidente del Consejo de Instrucción, Dr. Medardo Medina, Superintendente de Instrucción popular, D. Ant. Albornoz Presidente del Consejo Municipal y numerosos distinguidos caballeros.

Ocupaba también puesto de honor el Ven. Vicario del Partido Pbro. Dr. Victor J. Arocha, acompañado por varios ilustrados sacerdotes de la ciudad.

Pronunció el discurso de orden el Dr. Rafael Iturriza interesando vivamente al selecto auditorio. Todos los números del variado programa fueron muy bien ejecutados. Los pequeños músicos y ar-



MÉJICO — El Il.mo y Rev.mo Sr. Ridolfi rodeado por los Superiores, Bienhechores y Alumnos.

doles de la Religión, y especialmente visitando enfermos y sirviéndoles y asistiendo á los moribundos para mandarlos al cielo, acordándose de que así lo hacia D. Bosco, quien tenia por divisa *Da mihi animas caetera tolle*.

La excelente cooperadora fué el 3 de Agosto, á los pies de María Auxiliadora, á celebrar sus *Bodas de plata* de cooperación salesiana.

Le deseamos que celebre también *las bodas de oro* y que, para bien de la Sociedad tenga muchas y muchos imitadores.

VALENCIA (Venezuela). — El primer Domingo de Agosto se verificó en el Colegio Don Bosco de esta ciudad una velada músico-literaria con ocasión de la solemne repartición de premios á los alumnos del mencionado Instituto.

Presidían el acto el Sr. Dr. Félix D. Ortega en representación del Sr. Gen. José A. Dávila, Presidente

tistas llamaron grandemente la atención y arrancaron muchos y prolongados aplausos.

El éxito brillante de la fiesta que ha clausurado los no menos brillantes exámenes debe llenar de satisfacción los alumnos, los maestros y especialmente los padres que han confiado la educación de sus hijos á los Salesianos.

MÉJICO — El 21 de marzo p. p. nuestro Colegio Salesiano tuvo el consuelo de hospedar y festejar, en ocasión de las solemnidades de San José, al Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. José Ridolfi, Delegado Apostólico en Méjico.

El bondadoso Prelado asistió de Pontifical á la misa solemne y presenció acto seguido un brillantísimo espectáculo que le brindaron las Sociedades gimnásticas del mismo colegio, *Robur* y *Virtus*, que cuentan pocos meses de vida pero se han captado ya la admiración sincera de todos.

La banda interna amenizó el entretenimiento honrado por la presencia de mucha y selecta concurrencia.

Siguióse el almuerzo al que tomaron parte no sólo los Superiores y alumnos sino también numerosos invitados y varios ex-alumnos de aquel floreciente instituto; y al final del mismo muchos brindaron á la salud del Ilmo Sr. Ridolfi que ha sabido ganarse el corazón de todos los Mejicanos por su extraordinaria bondad.

Agradeció el festejado Prelado con palabras muy cariñosas para todos y de especial afecto para nuestro Superior General Don Miguel Rua y demás superiores mayores, que nombró uno á uno con gratísimos recuerdos.

Por fin dignóse, antes de dejar el Colegio, de permitir que se le fotografiase, rodeado por los Superiores, amigos y alumnos que jamás olvidarán las horas de júbilo que la bondad del Sr. Delegado Apostólico les deparó. Presentamos á nuestros lectores el bellísimo grupo.

PANAMÁ (Centro América).— El celo incansable de los Cooperadores y Cooperadoras Panameños logró su primer triunfo el día 15 de Agosto, pues en esa fecha púdose por fin bendecir y colocar la primera piedra del « Hospicio de Huérfanos » que dirigirán los Salesianos. Cedemos gustosos la palabra al diario local « *La Estrella de Panamá* » que en su edición correspondiente al día 17 de Agosto así registra la crónica del acontecimiento: « Con un tiempo magnífico como si la misma naturaleza, regocijada, hubiera querido contribuir á la obra piadosa de la semilla del alivio al infortunio que se iba á sembrar, se efectuó la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Hospicio de Huérfanos, para la cual habíamos recibido invitación especial de la Junta de las Cooperadoras Salesianas.

« Asistieron á la fiesta, que resultó solemne, el Excelentísimo Sr. Presidente de la República y Señora de Obaldía, los Secretarios de Estado en los distintos despachos, el señor Gobernador de la Provincia, el Sr. Alcalde del Distrito y número considerable de particulares de todas las capas sociales, á pesar de que las simultáneas distracciones del domingo restaron mucha concurrencia, que de no haber sido así se habrían puesto más de relieve, una nueva vez, los sentimientos caritativos y piadosos de los panameños, que se acrecentarán mientras más menudas sean las coces contra el aguijón de su conciencia religiosa.

« En el sitio destinado al efecto se enterró el acta de fundación de la benéfica institución firmada por S. E. el Presidente, la Señora de Obaldía, y como por 25 miembros de lo más distinguido de esta sociedad, siendo después colocada la piedra que fué bendecida por la primera autoridad eclesiástica.

« La Banda Republicana concurrió también en uniforme de parada y rompió el aire con los acordes del Himno Nacional, oído con religioso respeto.

« El acto se cerró con un discurso apropiado al acto, pronunciado por el orador designado previamente ».

Pueden pues regocijarse en el Señor los Cooperadores y Cooperadoras Panameños, particularmente

la Sra. Da. Micaela Sosa de Icasa y Don Nicanor Obarrio que dignamente presiden dichas corporaciones.

Dios N. S. y María Auxiliadora bendigan todos los trabajos que se impongan por la expansión de la Obra de D. Bosco. A nosotros nos cumple el deber agradecerles desde estas columnas cuanto hasta ahora han hecho, y satisfaciendo así esta necesidad de nuestro corazón, señalamos á todos nuestros lectores este ejemplo de verdadera, pronta, desinteresada cooperación, pues saben nuestros lectores que los Salesianos se han establecido en Panamá desde hace muy poco tiempo. Llegue también nuestro agradecimiento al Exmo. Sr. Presidente de la República de Panamá, y á la Sra. de Obaldía que aceptaron apadrinar la solemnidad y á todas las personas que con su presencia enaltecieron en sumo grado la significativa ceremonia, honrando al mismo tiempo y alentando á la Obra de D. Bosco que en Panamá aún está en sus comienzos.

SANTA TECLA (Rep. « El Salvador » C.A.).— Día de regocijo para nuestros hermanos fué el 25 de Julio p. p. Llegaba á visitarlos el Exmo. Sr. Millelire, Ministro de Italia ante los Gobiernos de la América Central. Habíanlo recibido en la Estación del ferrocarril unos superiores y una diputación de alumnos y al presentarse al Colegio dió la bienvenida el Sr. Inspector Salesiano, Pbro. D. José Misieri, acompañado de todo el cuerpo docente del Colegio, mientras los alumnos en sendas filas aplaudían y la banda hacía resonar las aires con los acordes de la *Marcia Reale*.

Pasóse al patio principal y se obsequió al Ilre. visitante con una Velada en que el amor á la Patria lejana y el agradecimiento á la segunda Patria inspiraron oradores y poetas.

El Sr. Ministro visitó acto seguido todo el Colegio admirando el orden, el sistema de educación, el método seguido en las Escuelas Profesionales mostrándose en fin altamente satisfecho de todo.

Lo que más llamó su atención fué la tenería del Colegio ya premiada en varias exposiciones nacionales y extranjeras.

Al dejar el Colegio « Santa Cecilia » el Exmo. Sr. Ministro tuvo palabras muy lisonjeras por los desvelos con que los Superiores locales se han esmerado á fin de que el plantel á su cargo fuese un verdadero timbre de gloria para Italia.

SAN SALVADOR (C.A.).— Debido al celo laudabilísimo del Ilmo. Obispo local, Dr. D. Adolfo Pérez y Aguilar los Salesianos están trabajando desde cuatro años para la restauración de la música sagrada.

Este año, como ya en los pasados, púdose de relieve el resultado de la instrucción que los niños reciben en el Colegio « Divino Salvador », particularmente en la extraordinaria ejecución musical del 6 de Agosto, en ocasión de la fiesta de la Transfiguración de N. S.

El número del programa musical que más entusiasmó la muchedumbre que se apiñaba en la catedral en dicho día, fué la *Missa Eucharística* á 4 voces del M^o Lorenzo Perosi.

Difícilmente, en esos países, suele reunirse un contingente de cantores superior á una docena; y sin embargo ese día el deseo de dar gloria á Dios mediante el acatamiento á las órdenes de su Vicario en la tierra supo reunir más de 100 cantores, que acompañados en el órgano supieron hacer gustar muchísimo el trabajo genialísimo del Maestro de la Capilla Sixtina.

Una vez más se ha tocado con mano que basta querer para realizar la restauración de la música en los templos; una vez más se ha constatado que los Salesianos son los dignos hijos de D. Bosco pues á costa de infinitos sacrificios saben obedecer á lo que manda ó desea el Santo Padre. Lo registramos gustosos mientras una vez más aplaudimos al Ilmo. Sr. Obispo del Salvador y á su dignísimo Vicario y Provisor que para los Salesianos han siempre manifestado admiración y confianza sin límites á la vez que un corazón paternal.



Memorias Biográficas de Mons. Luíș Lasagna

CAPÍTULO XXXIII.

(Continuación).

El P. Lasagna que no había podido iniciar personalmente aquellas tres fundaciones, pues estaba á la sazón en Montevideo, sobremana preocupado del éxito, escribió al P. Peretto, Director de la casa de Lorena: « Todavía no he recibido noticias acerca de la llegada de las Hermanas, y esto nos tiene á todos con mucho cuidado. Sin embargo esperamos que todo haya salido bien. Demos gracias á Dios que nos ha proporcionado los medios de llevar á cabo esta expedición cuando no teníamos personal disponible. ¿Ya se han establecido en Lorena? ¿Como les va? ¿En Guaratinguetá tuvieron buena acogida? ¿Han tropezado con dificultades? ». Y cuando recibió la nueva de que todo había salido á medida del deseo, prorrumpió en estas exclamaciones, escribiendo al mismo Director: « ¡Lado sea Dios que tan visible protección ha otorgado á nuestras obras en el Brasil! ¡Pobres Hermanas, en qué trances angustiosos se hallaron: cubiertas, abrumadas de flores y aplausos! ¡Oh, que Dios las asista! ». Palabras harto significativas que nos descubren su modo de apreciar los honores del mundo.

Pero junto con las flores crecían para el P. Lasagna las espinas. A pesar de su lozano aspecto, proveniente de su temperamento sanguíneo, se sentía muy desmejorado por el peso de la tarea y más aun por las graves pruebas con que Dios quiso acrisolar su virtud. Los acostumbrados dolores reumáticos le atormentaban de continuo sin ser parte para que interrumpiera su labor, sus predi-

caciones, sus viajes y la dirección de los institutos; pero al fin hubo de darse por vencido. El 30 del mismo mes escribió al P. Peretto en los términos siguientes: « Estoy continuamente enfermo, y me paso el día en la cama ó en el sofá. Las piernas no me sostienen y por eso apenas puedo escribirte sino de acostado. ¡Oh, si á lo menos pudiera ir pronto á Lorena! Si no puedo trabajar, á lo menos veros, hablaros y ayudaros con algún parecer ».

Pero más que los dolores físicos le acongojaban las inmensas dificultades con que tropezaba en la prosecución de las obras magnas en que había puesto mano. Las convulsiones políticas que habían perturbado en aquellos días al Uruguay y al Brasil habían paralizado las energías de muchos Cooperadores y bienhechores y agotado muchas fuentes de beneficencia. Algunas Comisiones instituidas exclusivamente para sostener las obras salesianas, quedaron sin vida y sin nombre, y varios amigos de la primera hora, amedrentados por las deudas que pesaban sobre los institutos por él dirigidos, se retiraron temiendo ser envueltos en una quiebra con perjuicio de sus patrimonios y familias. Añádase á esto la extrema escasez de personal, los claros producidos en las filas de sus colaboradores ya por la muerte ya sobre todo por las flaquezas inevitables aun en las comunidades religiosas, y con esto se podrá tener idea de los sufrimientos morales que torturaban al denodado misionero. Sin embargo no se anublaba la serenidad de su rostro, y prosigue su camino, siempre igual á sí mismo, porque el Señor al aparejarle estas grandes luchas, le ha enriquecido también con el caudal necesario de energía para el conseguimiento de la victoria. Y él cifrando en el Señor toda su confianza á fuer de valeroso atleta, combate y vence, realizando siempre y en todas partes la sentencia de la Escritura: *Certamen forte dedit illi ut vinceret*, espléndido lema ó síntesis de su admirable vida. Abrumadoras son estas nuevas luchas pecuniarias y morales, pero su alma, retemplada con el ejercicio práctico de las más altas virtudes, no languidece un punto, ni siquiera da señales exteriores de turbación. Este conocimiento de sus secretas torturas se lo debemos á sus cartas familiares en las cuales su corazón oprimido y necesitado de desahogo emplea á las veces para pedir auxilio de las plegarias de otros, ciertas medias expresiones que indirectamente manifiestan la atrocidad de su combate. A un hermano á quien tenía un muy peseroso las deudas cada día en aumento, le escribe estas palabras: « Tus deudas no me asustan. Reza mucho y haz rezar ». En otra ocasión, después de apuntar el abandono en que le habían dejado muchas personas por temor de una quiebra, exclama: « ¡Pobre de mí! No te descuides de hacer implorar el valimiento de María Auxiliadora para que podamos llevar adelante con honra y sin daño las obras que Dios nos ha confiado ». A otro, con el mismo motivo le dice: « Aquí estamos atribuladísimos por la crisis que nos ha sobrevenido. Las deudas nos ahogan. ¡Lado sea el Señor! Rogad por nosotros ». ¡Cuánta fé y resignación en aquellos angustiosos momentos, en que le parecía iban á sucumbir sus tantas y tan grandiosas empresas!

« Dios que todo lo ve, exclama el intrépido misionero, lo ha dispuesto así para el bien de estas casas ». ¡Cuánto edifican estas y otras numerosísimas expresiones análogas de fé, de resignación y de amor de Dios que con tanta espontaneidad brotaban de su pluma! Ellas, al paso que demuestran su fortaleza, hacen resaltar su profunda ciencia y consumada experiencia en guiar á las almas por el camino de la perfección aun en medio de las más rudas pruebas.

Mas hé aquí que mientras bregaba con tantos obstáculos, le llegó con gran oportunidad una carta del Sucesor de D. Bosco que lo invitaba á trasladarse á Turín con algún Director de su Inspectoría. Sometióse al punto el P. Lasagna en la convicción de que no se trataba sino de la asamblea general de los Superiores Salesianos; pero muy otros eran los altísimos fines de la divina Providencia en enviarle á Italia. Al pensamiento de esta ausencia temporal de su campo de acción y del descanso á que se había de ver forzado durante la travesía del Océano y máxime á la idea de poder derramar el caudal de sus aflicciones en el corazón del Superior Mayor, del cual había de recibir consuelo, consejo, y auxilio; recobró su primera energía y se sintió muy pronto, si no del todo sano, sí muy mejorado. Habiendo cundido entre tanto la noticia de su inminente viaje á Italia, algunos bienhechores, para que estuviere tranquilo durante la ausencia, abrieron los tesoros de su caridad y le prodigaron abundantes limosnas. Así la divina Providencia que cual madre ternísima vela por los que á ella se confían, acudió de inesperada manera en socorro del P. Lasagna y de sus institutos. Esta era al mismo tiempo una señal insospechable de la divina voluntad que sancionaba la orden del Superior; y así el futuro obispo de los salvajes, misteriosamente guiado por la mano de Dios, en compañía del Director de la Casa de Lorena, D. Carlos Peretto, se entregó de nuevo á las olas que tan desleales se le habían mostrado, para que le llevasen por tercera vez á las riberas de la hermosa Italia.

Embarcóse en el vapor *Norteamérica*, arribó á Génova el 13 de Agosto y al día siguiente era recibido con gran fiesta en el Oratorio de Turín. Saluda á los Superiores y encamina sus pasos á Valállice para depositar el primer tributo de sus plegarias, lágrimas y suspiros en la tumba del amado Padre, sintiendo á par del alma no poder besar de nuevo aquella mano que tan larga había sido con él en beneficios, ni oír aquella voz que tantas veces como por encanto le había librado de sus penas é inspirádole nuevos bríos. Levantóse de allí consolado, como salía en otro tiempo del cuarto de D. Bosco después de los más dulces coloquios y las más tiernas demostraciones de afecto.

En aquel año de 1892 celebrábase el cuarto centenario del descubrimiento de América. Génova, gloriosa con su atrevido Nauta daba el nombre de éste á una espléndida exposición, y los católicos italianos en particular, á quienes León XIII acababa de proclamar en aquellos días el célebre *Columbus noster est*, Colón es nuestro, hacían muestra de las dos Américas. Los Salesianos tenían entre otras cosas, en la Exposición Colombiana, una inte-

resantísima aldea de Patagones y Fueguinos. El P. Lasagna, misionero en toda la extensión de la palabra, se holgaba de hallar á sus compatriotas entonando himnos á aquel Colón que al ir y volver por los espacios inmensos del Océano tenía puesta la mira muy más alto que los demás; como que se proponía con ello abrir paso al Evangelio por en medio de nuevas tierras y nuevos mares (1). El también podía afirmar que no la *auri sacra fames*, sino la caridad de Cristo le había llevado á aquellas comarcas, y se gloriaba de haber sido elegido por Dios para cultivar aquellas tierras y regarlas, no sólo con sus sudores, sino también, si tal fuese del divino agrado, con su sangre, y le daba gracias de que le hubiese llamado á la Pia Sociedad Salesiana la cual con sus misiones continuaba la obra iniciada por Colón llevando á Jesucristo á aquellos lejanos países.

La obra de los Congresos Católicos de Italia había resuelto honrar al héroe cristiano, que verdadero Cristóbal, (*Cristum bajulans*, el que lleva á Cristo) había sido el primero en llevar el signo de la redención á las playas del Nuevo Continente, y con tal fin celebraba aquel año en la misma Génova una de aquellas solemnes asambleas que tanto impulso dan siempre á la *Acción Católica*, redentora del pueblo italiano. El P. Lasagna contento de trabajar con tantos celosísimos personajes, se unió á Mons. Juan Cagliari, digno representante de los Salesianos en aquel Congreso Católico genovés. No figura nuestro misionero en las actas de aquella asamblea, mas él para atesorar lo que decían los venerandos Prelados y los laicos católicos, tomó tan viva parte en los trabajos y deliberaciones de los Congresistas, que con toda verdad pudo escribir á un hermano misionero esta frase lacónica, pero significativa: « El Congreso me tiene atareado todo el día ». Salió de Génova con el firme propósito de consagrarse cada vez con mayor celo á la salvación de las almas y corresponder así más eficazmente á la vocación de misionero. Y en efecto se empeñó en realizar inmediatamente su resolución de vida más activa, emprendiendo en favor de sus misiones una verdadera cruzada en la Lombardia, el territorio Veneto y otras partes de Italia. Entre las demás es digna de mención la conferencia que dió en la docta Bolonia ante un público selecto y numeroso. El valiente diario la *Unión*, con fecha del 24 de Noviembre de 1892, después de hacer un gran elogio del orador, así resume la segunda parte de la conferencia: « El orador hizo observar como D. Bosco tuvo una feliz inspiración al escoger el vasto campo que le ofrecía la América Meridional, á preferencia de otras regiones, porque allá existen todavía honbres salvajes, pero sobre todo porque América ha llegado á ser una segunda patria para esos pobres Italianos desterrados de Italia por el hambre y la miseria. De manera que las misiones salesianas alcanzan doble fin; mas por desgracia los medios son insuficientes. Dijo que en Buenos Aires hay 200.000 Italianos sobre medio millón de habitantes (2), y

(1) León XIII Encíclica, *Quarto obœunte sæculo*.

(2) Hoy estas cifras se han duplicado.

que aquellos gozaban de muy mala fama, tanto que á uno de los barrios habitados por ellos le llamaban por mal nombre *Boca del Diablo*, barrio que ahora gracias á la evangelización de los salesianos ha experimentado tal transformación, que al presente goza del general aprecio.

« Habló de la barbarie de la civilización pero de aquella civilización que rehuye de Cristo; recordó la encarnizada guerra que se hace á los salvajes á balazos y la contrapuso á la civilización cristiana que acoge en sus brazos á todos los hombres. Conmovió vivamente á los oyentes en especial cuando narró episodios de que había sido testigo y parte, teniendo siempre cautivada la atención del numeroso auditorio. Hemos visto á muchas personas llorar de conmoción al oír hechos tan maravillosos, expuestos con tan hechicera ingenuidad y sencillez ».

Infatigable, recorrió luego la ribera ligur hasta Mónaco; y en todas partes sus conferencias, que fueron veinticinco, resultaron un verdadero triunfo para el misionero salesiano que, al buscar las almas para salvarlas, pone todo ahínco en rehabilitar ante la sociedad á aquellas miserables criaturas á quienes el rasero de la ignorancia y del embrutecimiento ha nivelado con los seres irracionales.

No faltó quien oyendo al humilde Conferencista salesiano abogar con tanto denuedo y con tan halagüeño resultado por la causa de los salvajes de Matto Grosso, se aventuró á compararle con el gran Cardenal Lavigerie cuando predicó la cruzada contra la esclavitud. El parangón era, á no dudarlo, atrevido y estoy por decir que irreverente; sin embargo, si *licet parva componere magnis*, entre los dos grandes bienhechores de la humanidad median varios puntos de semejanza. El Cardenal Primado de África se siente poseído de amor y compasión hacia los infelices habitantes del misterioso continente negro, con los cuales, como si fueran carne de matadero, hacen infame tráfico los que se arrojan el título, pero nada más que el título, de civilizados. Para denunciar esta monstruosa barbarie del siglo XIX que parecía ser el siglo del progreso y de la civilización, aquel Prelado deja su Sede y peregrinando por Francia, por Bélgica, por Italia y hasta por la protestante Inglaterra, con la elocuencia de un Bossuet conmueve los corazones, excita una noble y casi unánime indignación contra la plaga de la esclavitud, y para estirparla de la faz de la tierra, establece una santa liga, aun en medio de aquellos que no están unidos con nosotros por el vínculo religioso. Pero esto no es de admirar, porque su palabra es la palabra de un Obispo: ¿Qué digo? de un Príncipe de la Santa Iglesia Romana, y por consiguiente posee un hechizo irresistible. Nuestro misionero vuelve de las comarcas de América con el corazón transido por haber visto con sus propios ojos la miserable condición de los salvajes, pero principalmente por haber sido testigo de los horrores que cometen algunos civilizados *casadores de Indios*. Su palabra, que es un grito de sentida indignación, los denuncia al mundo civilizado y particularmente al mundo cristiano, apelando con santa audacia á la caridad de todos para que con la plegaria y con la limosna

socorran á sus misioneros, quienes á su vez están dispuestos á sacrificar patria, deudos, regalos y la vida misma en pro de este nobilísimo rescate.

Aunque simple sacerdote y humilde hijo de Don Bosco, obra prodigios con su palabra. ¡Cuánto más eficaz no sería ésta si él poseyese la plenitud del sacerdocio y en su pecho brillase la cruz episcopal! Y la divina Providencial que tan preciosos tesoros de gracia y de naturaleza había acumulado en aquella alma privilegiada quiso que también le fuese conferido este prestigio, este altísimo grado, este colmo de gracias. A fines de febrero de 1893 el sapientísimo León XIII lo elevó á la dignidad episcopal. Desde aquel día ya no pareció tan impropio el parangón entre Mons. Luis Lasagna, Obispo de los salvajes brasileños, y el gran Lavigerie, el immortal pregonero del antiesclavismo. (Continuad.)

NECROLOGIA

Mons. Emiliano Manacorda

Obispo de Fossano y Decano del Episcopado Subalpino.

Voló al Cielo el 29 Julio, cargado de méritos, después de más de 50 años de sacerdocio y 38 de Episcopado.

Nació en Penango el 6 Agosto 1833; ordenado el 9 abril 1859, preconizado Obispo en 1871.

Largos seríamos si quisiéramos hablar de los hechos de su vida. Baste saber que Fossano lo aclamó su hijo adoptivo «cuya palabra, alta y serena fué siempre señal de concordia, conforto en el dolor, pacificadora en las diferencias, hombre que reinó constantemente con el imperio del amor». Como monumento de su piedad, de su celo, de su gusto, queda el santuario de Cusano, que reedificó y decoró, sus admirables escritos, las actas del Sinodo de 1852, los triunfos solemnes del Venerable Juan Juvenal Ancina, beatificado á instancias suyas, el III Centenario de las Diócesis y el V del Beato Odino.

Íntimas fueron sus relaciones con nuestro Ven. Padre. Cuando seminarista, le era antipática la vida del Seminario y deseaba la actividad del Oratorio. D. Bosco, que tanta necesidad tenía entonces de ayudantes, lo escuchó con grande calma y lo exhortó á proseguir animoso los estudios en el Seminario. Ha-



blarían más tarde. Los años siguientes continuó visitando el Oratorio y manifestó á D. Bosco el deseo de ir como misionero á remotos países y el Siervo de Dios le aconsejó seguir tranquilamente sus estudios. En 1863, ya sacerdote, se vino al Oratorio y duró seis meses; pero D. Bosco le aconsejó seguir la carrera prelatía; y en efecto fué uno de los preconizados por el inmortal Pio IX el 24 de Noviembre de 1871, elección que forma una de las más hermosas páginas de la vida de D. Bosco.

Cuando con un célebre Autógrafo el Angelical Pontífice declaró Patrono de la Buena Prensa á San Francisco de Sales, el 21 Noviembre 1877 — precisamente el año en que D. Bosco dió á luz el *Boletín Salesiano*, cuya portada ostentaba el retrato del Santo Obispo de Ginebra — el precioso documento fué agregado á una súplica que con tal fin había elevado un docto y piadoso Obispo: era Mons. Manacorda.

La muerte lo sorprendió mientras el Rey, *proprio Motu*, lo nombraba Comendador de la Orden de S. Mauricio y Lázaro, y el Papa le mandaba un Autógrafo rebosante de fraternal afecto, y él se preparaba á venir á abrir el ciclo de sus fiestas jubilares en Valsálce y en el Santuario de Valdocco... ¡Dios se lo llevó al Cielo! Especiales oraciones pedimos por su alma.

En Bogotá (Colombia), su patria, dejó de existir á principios de Agosto

D. Miguel Antonio Caro,

Ex-presidente de la República.

Caro nació en 1843. Fué hijo de D. Eusebio, uno de los caracteres mejor templados que ha tenido la América latina: ferviente católico, pensador original y profundo, poeta enérgico y prosador elegante y vigoroso. Su hijo heredó y acrecentó estas dotes, tanto que hablando Menéndez Pelayo, de su padre dice que « la mejor de sus obras es su hijo ».

D. Miguel empezó la lucha por los principios católicos á los 19 años, en que ya se mostraba escritor suficientemente independiente para pensar por sí mismo y católico decidido para batallar, con hombres y regimenes establecidos. En esta labor perseveró toda la vida.

Sus obras literarias figuran entre las grandes del siglo. Su nombre es bastante conocido para que nos detengamos en elogios. Menéndez Pelayo dice de él que es la inteligencia más poderosa que ha tenido su patria de diez lustros á esta parte. Su saber era inmenso, su elocuencia lógica y varonil.

A los Salesianos los apreció mucho. Durante los seis años de su periodo presidencial les dió grandes pruebas de ello, especialmente al P. Rabagliati en su cruzada en favor de los leprosos.

Cuando se retiró Caro de la Presidencia en 1893 estaba tan pobre como cuando sus conciudadanos lo elevaron á ella.

A la vez que damos el pésame á la familia y á la Patria del grande hombre, elevamos al Cielo nuestras oraciones y las pedimos á nuestros amigos por el alma del finado, si todavía las necesita, y por los que fueron los objetos más constantes de su amor: su Patria y su familia.

En Béjar (España) murió

D. Ruperto Sánchez

intimo amigo de los Salesianos, á quienes de palabra y por obra manifestaba prácticamente su admiración y amor. Deja inolvidables recuerdos como ciudadano, como padre de familia y como católico fervoroso.

El Dr. Enrique López Echeverría

falleció en Quito el 6 de Julio. Durante seis años estuvo siempre á disposición de los Salesianos con su vasta ciencia y su experiencia de médico. Nunca quiso recibir un céntimo, estimándose feliz en poder « servir de algo á los hijos de D. Bosco » según decía con una modestia encantadora. Dos veces le salvó la vida á nuestro hermano Pancheri, con su celo, su paciencia y su sabiduría. ¡Que Dios le haya en su gloria!



En Lúcar dejó de existir la virtuosa señora Da. María Romero Pintor, madre del Sr. Cura de Lúcar. Fué celosa cooperadora salesiana.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Rdo. Sr. D. José M. Ortiz	Alicante.
Sra. Da. Agueda Callado	Alicante (Alicante).
» » Magdalena Galiano	»
» » Josefa Escadell	»
Sr. D. José Mira Albert	»
Rdo. Sr. D. Matías Tortosa	»
Sr. D. Juan López —	Avia (Cuenca).
» » Electerio Muñoz	»
» » Saturno Recuenco	Arcas
» » Casiano Casamayor	»
» » Ruperto	»
» » Luis Velazco	»
» » Cecilio Camps	Barcelona.
» » Marcos Raimí	»
» » Enrique Lecasa	»
» » Juan Ubach	»
» » Humberto Sánchez	»
» » Francisco Espinoza	»
» » Rezzonico	»
» » Vásquez Narvaja	»
Sr. Dr. D. Simeón Aliaga	»
Sra. Da. Antonia Tons y Biaggi	»
» » Ana Sacapel de Daljan	»
» » Justiniana Garzón de Berrotarán	»
» » Clara de la Puente del Corzo	»

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.